

LLUÍS XABEL ÁLVAREZ

LA VOZ DE ASTURIAS – MAR DE FONDO – AÑO 2004

Enero

La historia ribereña	2
Juego combinatorio 2004.....	3
Ópera	4
Año nuevo chino	5
Rapsodia sobre la lucha de clases.....	6

Febrero

La minoría (3)	7
Ropa “vintage”	8
Hamlet, de Antroxu	9
Tercera (y única) vía	10

Marzo

Carmen.....	11
Mucha gente.....	12
Antífrasis.....	13
Sueño de restos.....	14

Abril

Quo vadis, Peter Ustinov?	15
Sin bromas	16
Investiblanda	17
Leyenda en medicalia	18

Mayo

Era por mayo	19
Llingua.....	20
Dalí, Albert.....	21
El casoriu de Letizia.....	22
Pablos	23

Junio

Europa, Europa.....	24
Más Europa, y Asturias.....	25
Benéfica frivolidad	26
Turista accidental.....	27

Julio

Nombres en red.....	28
Cuento de las vacaciones alternativas .	29
Mi vida en Copacabana.....	30
Cantatas del espíritu	31
Adolescencia playera	32

Agosto

Costumbres y juglares.....	33
Elogio (olímpico) de España.....	34
Fondos (bajos) de la ciudad	35
Guía de formación continua.....	36

Septiembre

Día D’Asturies	37
Estudio	38
Fiesta del morru	39
Música.....	40

Octubre

Presupuestos	41
Ochobre	42
Heterónimos.....	43
La pareja	44
Muerte, violencia, familia	45

Noviembre

Amagüestu	46
Abu-Ammar, Arafat, y la tapia.....	47
Mezclilla	48
Cuento de grandes y pequeñas.....	49

Diciembre

Cien euros.....	50
Todo a “Zen”	51
Novedades	52
Cuento de navidad	53

La historia ribereña

Del elenco de los libros asturianos salidos a final de 2003, ya en difusión en este 2004, hay que destacar uno en especial de gran formato y aliento, editado por la Fundación HidroCantábrico. Me refiero a “Historia de la pesca en el Sella”, de Alejandro Miyares Fernández. La obra abarca ese tema, desde luego, pero que no se trata sólo de un libro para pescadores viene indicado en el expresivo subtítulo: “cultura y tradición ribereña, desde los tiempos prehistóricos hasta la actualidad”. El tratamiento de la cultura próxima se ha revalorizado mucho como consecuencia no sólo de factores que podíamos llamar políticos sino sobre todo por el interés creciente en hacer ciencia (y arte) de nuestra vida cotidiana. Y una actividad como la pesca fluvial que antes tuvo importante significación económica y ahora la tiene deportiva en sumo grado puede servir muy bien para introducir una panorámica estudiosa completa, como la que aquí se hace del entorno del río Sella. Hemos pasado de la erudición de detalle de otrora a un impresionante acopio de datos, como el que hace Alejandro Miyares, en el que se movilizan con soltura los más diversos instrumentos de las ciencias humanas, desde la historia y la geografía hasta la lingüística y aún la sociología. El río salmonero, que como un microcosmos nace, crece y desemboca, es el hilo conductor. A su paso vemos sucederse la vida organizada, el dominio de los monasterios medievales, el papel de la aristocracia en la modernidad, el desarrollo de los controles y de las instituciones del Estado. Pero además el libro está repleto de impagable documentación gráfica y preciosas fotografías. Y luego está, en lugar eminente, todo lo que se refiere a las artes de la pesca del “rey” del río, el salmón (pero también de otras especies anádromas). Su biología y su ciclo, y ya en concreto los nombres y singularidades de los pozos del Sella, el vocabulario específico de los pescadores, la descripción de la más diversa suerte de anzuelos y de cebos. Y de forma vívida y personal, la gente de la zona –con sus nombres y sus imágenes- que a lo largo de décadas ha dado continuidad a su afición y su saber experto y su pasión por la pesca y por el río mismo como paisaje y como ecosistema. Creo que el capítulo “Diccionario histórico de los artes de la pesca en el Sella” (“sic”) será para los profanos la mejor entrada en los detalles de esta excelente obra.

Enero 2004

Juego combinatorio 2004

Que la vida es una tómbola de luz y de color ya se sabe desde que lo dejó dicho la (entonces) niña Pepa Flores. Pero dígalo Marisol o el lucero del alba aquí todo quisque prueba su fortuna a la lotería, de suerte que cuando la del niño pasa, viene el hacer cuentas. Y como no toca más que a unos pocos lo que nos toca a los demás es consolarnos. Que la mejor lotería es el trabajo honrado, se afirma (pero sin terminar de creérselo). Que lo importante es la salud, proclamamos. Y siguiendo con otra canción añadimos a ese básico y honesto objetivo la propina del dinero y del amor. Este último es más fácil evocarle que explicarlo pero todo el mundo está de acuerdo –o casi- en que sin esa misteriosa emoción vinculante –placer y tormento, contento y desasosiego- nada de lo otro acaba de ligar. Pero como vivimos de viejas canciones, y hay otra poco escuchada últimamente por las FM según la cual todos queremos más y más mucho más y el que tiene cinco quiere tener diez, etcétera, y como la fortuna ayuda a los audaces y nunca deja de haber quien se tiene por tal, resulta que hay mucha gente segura de sí misma y con fuertes agarraderas existenciales que quiere ir más allá. Sus propósitos de mejora para el nuevo año que comienza se concretan así en la lapidaria fórmula de la desnuda ambición: de lo que se trata es de ser rico, famoso y poderoso. Y ya la tenemos liada. Porque si permanecer en el privilegiado club que la fórmula indica no es fácil –depende en buena medida de esa caprichosa diosa fortuna- entrar en él es bastante más difícil que encontrar por la calle un décimo del Gordo. No obstante cabe sobre esto un juego intelectual al alcance de todas las fortunas puesto que la combinatoria de esos tres esplendorosos bienes supremos no es tan sencilla como parece. Hay un orden oculto. Ser ante todo rico y luego famoso y luego poderoso es la preferencia, digamos, normal y popular. Pero hay otros órdenes de preferencia en las distintas combinaciones, (inténtense). Los ricos de siempre rechazan la fama, pinto el caso, mientras que la farándula más menestral es lo único que ambiciona de veras. En la política y en las iglesias prima el poder, aunque con matices. El bloque poder-riqueza es el más tradicional. ¿Pero no hay un cierto progerío dispuesto a supeditar el cochino dinero, si fuera preciso, a la aureola de la influencia?

Enero 2004

Ópera

Con “Rigoletto” finaliza la presente temporada en el Campoamor y la Asociación Asturiana de Amigos de la Ópera espera que para la próxima se puedan restaurar las seis funciones, que con los explicables altibajos ha sido la media tradicional ofrecida en nuestro teatro. Pero por encima de la cantidad de funciones, que desde luego pueden muy bien ser ampliadas y diversificadas, está el número de representaciones, que son ahora tres. Eso quiere decir que cada obra se representa tres veces y que el aforo se llena tres tardes con la fiel afición, la mayor parte compuesta de personas abonadas. Eso supone ya un volumen muy serio de público, entendido o neófito, que acerca la ópera de Oviedo a los estándares normales europeos del espectáculo operístico. Va quedando lejos la época en que la ópera venía a coincidir con las fiestas de San Mateo, pero algún efluvio de aquel ambiente subsiste en la medida en que persevera –más que en otras óperas españolas- la costumbre de la gala indumentaria. Se escuchan con frecuencia en los corrillos quejas por esto o por lo otro –escasez del presupuesto, corteza de ayudas (que otras ciudades reciben en abundancia sin tanto aprovechamiento, se afirma); desajustes de orquestas o problemas con cantantes o... pero lo cierto es que en un momento dado la ciudadanía ovetense, o si se quiere su burguesía, fue capaz de erigir el edificio del Campoamor para que sirviera sobre todo como sede del teatro musical y ahí sigue, desde el siglo XIX –con incendios y reconstrucciones incluidas- y ahí está sin interrupción desde 1948 la temporada de ópera. Mi propia memoria operística –observo con aprensión- abarca más de treinta años, desde el anfiteatro a la platea, y no recuerdo por cierto en todo ese tiempo un “Rigoletto” mejor y más gustoso, en conjunto, que este último. En un decorado y una coreografía convincentes (que deben inspiración al cine, modernidad al fin) se vivió la exaltación del barítono andaluz Carlos Álvarez, que está en un gran momento, seguro y expresivo. No se oía desde Manuguerra otro como él. Pero espero que los críticos no me desmientan si opino que M^a José Moreno y Giorgio Casciari y todo el cuadro se movieron también con rítmica claridad. En el fondo es que Verdi es música y su poeta Piave idea. Ambos se abrieron paso hacia el futuro anteayer, en Oviedo.

Enero 2004

Año nuevo chino

Tengo la impresión de que el Año Nuevo Chino es una fiesta en auge entre nosotros. Se habla de ella, la tele saca imágenes de las celebraciones, se participa en ella junto a los honorables miembros del pueblo chino con los que convivimos. Hace gracia que ellos estén en los dos años nuevos: el que inauguran las uvas de Noche Vieja y el suyo propio cuya fecha es movable porque depende de los ciclos lunares. Esta vez fue el día 22 pero años habrá en que caiga por Febrero. Eso va a producir una acumulación de fiestas interesante pero que hay que saber regular. Si no pasa lo que cuenta aquel chiste norteamericano: ¿Pero a quién se le ocurrió poner el día de Acción de Gracias tan cerca de la Navidad (teniendo que hacer doble visita en menos de tres semanas a esos familiares tan estirados)? A los chinos ya no les basta con ser los primeros productores mundiales de efectos navideños –como tengo recordado en esta columna-; nos atraviesan su Año Nuevo en plena cuesta de Enero o nos lo precipitan ora sobre San Valentín, ora sobre el mismísimo Antroxu. ¡Bendita plétora de J.O (Juergas Opcionales) que no ha hecho más que empezar! ¡Cuánta gente no europea y cuánta minoría a la cola para ofrecer sus fiestas como plataforma de amistad y de puesta en común de valores pacíficos!

Pero los chinos son vanguardia en este ocio y negocio. No en vano son, mal contados, algo así como el 22% de la humanidad. Y en la cena de Año Nuevo olvidense ustedes de los rollitos primavera y la “familia feliz”. Al filo de la medianoche, doce cubiertos por mesa y un aluvión de comida exótica para nosotros pero tradicional y creativa, a un tiempo, para ellos: comienza su año 4.702, abandonamos los auspicios chungos de la cabra y pasamos a los de un animal emblemático más propicio, que es el mono. Era previsible que la cena fuera al revés (pero también va así el cocido de Castrillo de los Polvazares): para mezclar con el pato al humo mucha fruta, sobre todo mandarinas –nótese el nombre- que dan buena suerte; y después pescados con apio y después los langostinos y las nécoras, que para eso quedan rojos como la fortuna. Al final, música étnica en directo, karaoke chino-hispano a tutiplén, acento de Pumarín en ambas razas. ¿Y el dragón? ¿Tendremos uno el año que viene, aunque sea pequeñito?

Enero 2004

Rapsodia sobre la lucha de clases

A ningún billete mío le va a convenir más el nombre de la sección –“mar de fondo”- que a esta rapsodia sobre cosas recién vistas y oídas a las que da ritmo un machacón bajo continuo: la lucha de clases. Lejos de mí hacer cachondeo de semejante concepto, porque podrá explicarse mal pero lucha de clases haber “hayla” mucho más allá de lo que es el mero marco económico. No se me ocurre nada que no sea lucha de clases excepto su disminución, cuyo resultado no es otro que la paz y la convivencia. Por eso sigo siendo, en el análisis de lo que las perturba, un sedicente y aproximado marxista: igual me da que la perturbación provenga del imperialismo que del populismo que del fanatismo en general. Por ejemplo, es hora de volver a aplicar la visión de clase a los problemas identitarios, en cualquier parte y con más urgencia entre nosotros. A mí no me extraña que el PP haya ido subiendo el tono de su intervención en el País Vasco. Lo raro era su clamorosa ausencia en una sociedad como la vasca en la que la doctrina que el PP representa tiene de siempre una presencia tan vistosa. Recuerdo bien, hace ya veinte años, la mezcla de resignación y cauta espera con la que tantos donostiarros –de la pura cepa de San Sebastián- observaban el dominio político del PNV en su comunidad. Pero es que las posiciones de clase del partido de Sabino Arana compiten con las de esa clase alta, poderosa y bien avenida con el españolismo, que lucha ahora por aglutinar a su alrededor el voto de quienes se sienten a disgusto con la política del nacionalismo y del soberanismo. Y no les quepa duda que si Carod-Rovira hace lo que hace no es sólo por afán de notoriedad, o por artimaña de político al que le tira el regate corto (algo de eso pueda haber), sino porque representa a un sector de la sociedad catalana cuyos intereses de clase divergen lo suficiente no ya de los del sector pujolista sino también de los del propio socialismo. Y es que la lucha de clases incluye la lucha por la identidad en cuanto instrumento de legitimación para imponer determinados objetivos político-culturales con preferencia a otros. Que se lo cuenten si no a nuestro Villa, que entra, sale y hasta se encierra en los Ministerios de Madrid como quiere, y que en virtud de una legitimación de ese tipo gestiona el principal de la identidad asturiana. Por ahora.

Enero 2004

La minoría (3)

Por más que intento descalificarme a mí mismo me veo obligado por fin a señalar sin ambages la minoría más cualificada de Asturias: esa minoría que es y que conforma –precisamente- la opinión y la acción asturianista. Vaya por Dios y qué vergüenza soltarlo. Una vez más. Pero al igual que nadie quería ser de derechas no hace tanto –pido excusas por el obsoleto símil- aún resulta que en esta pequeña comunidad nadie quiere ser asturianista excepto, claro está, las más militantes. Es lo que tiene la minoría, que incluso quienes creen estar seguros de ser mayoría, de lo que sea, son minoría, dado que sobre la mayoría compacta penden tantos agravios pendientes, reales o imaginarios, que se fragmenta siempre en múltiples cofradías ciudadanas que se sienten agraviadas por esto o por aquello. Pero a lo que vamos: hay una amplia minoría entre nosotros que piensa que Asturias no está donde debe. Unos reducen el asunto al fútbol y a la economía y otros añadimos algunas naderías más, como la lengua, la cultura, la presencia en España y la proyección internacional.

Y es tópico decir que tal sentimiento no logra hacerse motor revulsivo, década tras década, de un cambio estructural, de una reivindicación gallarda, de una modesta homologación, aunque solo sea, con las demás comunidades periféricas similares a la nuestra. Nosotros vivimos de subvenciones y ellas gozan determinadas ventajas constitucionales que a nosotros se nos hurtan. Sin embargo nada es en vano cuando se tiene alguna razón y se trabaja por ella. Aquí en la España democrática ha habido un vaivén de izquierda a derecha que ha afectado a dos élites de poder surgidas de dos generaciones sucesivas. Ellas se han dedicado a gestionar la cosa pública y los demás nos hemos limitado a otro empleo: el de subir el nivel. Ahí es donde yo veo que la minoría asturianista se ha portado. En su seno se obran o se están obrando las síntesis pendientes: un lugar digno entre la mera política católica y el puro y duro sindicalismo; una actitud cultural que baraje a Pachín de Melás con Fernando Vela, o a Clarín con Fernán Coronas. Por ahí va el futuro, sentencio yo. Para pedagogía que me den un disco de Nacho Fonseca. Para literatura la de Milio R. Cueto. Ese subidón de nivel es lo que prefiero. La antesala del salto cualitativo.

Febrero 2004

Ropa “vintage”

Coches-“vintage”, juegos-“vintage”, tecno-“vintage”. Lo “vintage” está a punto de explotar como marca de estilo en este principio de milenio. Sin embargo todo empezó por una de esas manías particulares de la vida urbana que acaban haciendo estadística. Hay quien lo tira todo –ropa, muebles viejos, aparatos domésticos obsoletos-, pero hay quien guarda hasta la última pinza y el imperdible más mínimo, juguetes, libretas del colegio, cajas vacías. Y sobre todo la ropa, que es el testigo más corporal de nuestras transformaciones, verdadero disfraz del entramado de relaciones que atrapa a cada individuo para hacerlo persona. Nuestro indumento: esa funda de nuestra “personalidad”. Pero resulta que la ropa vieja no se amontona ahora en los baúles del desván de los recuerdos a la espera del próximo “Antroxu”. Hogaño hay pocos desvanes y los baúles de antaño, que son los armarios empotrados, rebosan de abrigos, faldas, chaquetas, vestidos, pantalones, blusas, que nos vistieron en otros tiempos y que reflejan puntualmente los vaivenes de la moda. Puede que haya piezas en ese ropero a las que aplicamos la naftalina sentimental de un recuerdo preciso y concreto. Pero la práctica más efectiva demuestra más bien que seleccionamos la ropa que guardamos en función de su calidad. Acumulamos, reparamos, doblamos, envolvemos las prendas de nuestra mocedad porque son probablemente buenas, incluso estupendas –juzgamos con frecuencia- y nos resistimos a desprendernos de ellas. Y luego sobreviene el fenómeno: al cabo de veinte, treinta años, esa panoplia textil ha ido madurando en el isotérmico abrigo de su armario-bodega y se ha convertido... en ropa “vintage”. Prendas añejas, que al igual que los vinos de gran reserva han mejorado con los años. Esa ropa que hemos guardado mientras nadábamos en el proceloso mar de la pugna diaria se ha hecho “vintage”. Ya no es vieja (inútil), ni antigua (museable), ni “camp” (no remeda el pasado), ni retro (no es nostálgica). Ha llegado a ser, por el contrario, más moderna y más estilosa que la de la novedad del último estreno. No nos extrañemos entonces de que la gente joven de casa –como está sucediendo- asalte los roperos “vintage”. Y si aquel vestido Mary Quant del 73 revive de repente en sentadas antiglobatas o en saraos diversos, pues mejor.

Febrero 2004

Hamlet, de Antroxu

“Hola, mamá, ¿ya te disfrazaste de reina Gertrudis? Con lo marujona que tu eres, perdóname, y haciendo ese papelón. No sé si ese Guillermito Shakespeare, suponiendo que exista, acierta con nosotros, porque de mí sé decir que no me siento príncipe de Dinamarca en absoluto ni de ninguna otra parte. Por ejemplo, esta mañana me he disfrazado de Hamlet con la intención de presentarme en tu “suit” para meterte un rapapolvo, pero en realidad yo soy mi amigo el teatrero, ese ser triste, básico y elemental que sólo funciona si se aprende de memoria su parte de la comedia. Por cierto, fui yo quien le mandó organizar el pollo que armamos antes en el teatro (me lo mandé a mí mismo). Ya sabes, durante la representación de “La Ratonera”, esa obra de moda tan malísima que también podría titularse “La Perronera”. ¿Qué risa, no? Pero no llores, o mejor, llora lo que te dé la gana. Casi descubrimos por fin el embrollo, ¿a que sí? ¿A que fuiste tu y tu maromo actual los que os cargasteis a mi buen padre con la estricnina, el cianuro o el veneno que diga el texto de la edición crítica, me da lo mismo? Pero, claro, no hay pruebas. Un tío, concretamente mi tío, puede fingir que se turba y que lo descubres para ponerse más allá de toda sospecha. Puede que sea otro comediante disfrazado... Todavía no hay detectives eficaces, lo reconozco. Hasta que no aparezca en escena el buen Sherlock Holmes, nuestro digno sucesor... Y dale con la llorera. Es cierto, de acuerdo, también yo me acabo de cargar al plasta de Polonio, pero es que con los secundarios sí me atrevo, chica. Pero vamos a lo que vamos. Mira por favor la foto oficial de papá... (Y ciérrate la bata, que no somos de piedra ni yo ni el comediante que llevo dentro). Mira qué buena pinta, esto es un caballero. Compáralo con el cerdo que metes en tu cama, con esa perilla de malo de película. ¿Pues sabes lo que te digo? Que me importa una mierda lo que hagáis y que con mi padre me lo paso pipa en unas sesiones de espiritismo que nos montamos. Y que como voy de intelectual cambio acción por reflexión, autoridad por ingenio, y honor por fatalismo. ¿Te suena un profe de por aquí que se llama Kant? Pues está a punto de descubrir el sujeto moderno. O sea nosotros. Así que acaba de maquillarte, olvidémonos del resto de la peña y larguémonos. Que no llegamos al desfile del Antroxu”.

Febrero 2004

Tercera (y única) vía

Estaba yo sentadito en un aeropuerto italiano, era 1998, leyéndome la contraportada de un “best-seller” que no era una novela sino un manifiesto político. Decía que la izquierda gobernaba en toda Europa pero que sufría una crisis de ideas. El libro era “La tercera vía”, del sociólogo A.Giddens, que sería años después premio Príncipe de Asturias. Desde entonces han pasado muchas cosas, entre otras que el político Aznar a quien la versión italiana del libro inglés ignoraba olímpicamente se ha ido por donde vino tras acumular un notable poder en su entorno del que ya se verá que uso hace. Pero Aznar era entonces un adelantado: ahora mismo hay en Europa más derecha que izquierda, contando con la intromisión indirecta del amigo americano Mister Bush II, o sea “Matu” o Matojo, que nos ha “enfolionado” más de la cuenta con la caza del tirano de turno en el Oriente Medio. Y hétenos aquí nosotros ante unos próximos comicios estatales en los que nuestra propia banda de violentos distorsiona el calendario y los contenidos de la campaña electoral. Y es que se nota que estas elecciones son de trámite –aún si el gobernante PP se ve descabalgado de la mayoría absoluta- en que no hay teoría ni panfleto ni manifiesto alguno que articule con claridad rotunda los valores que hay que convertir en carne de B.O.E. En 1982 había la expectativa de un estado social y plural en democracia, en 1996 los jóvenes leones del neoliberalismo soñaban con que su revolución daría a la derecha española, por fin, el carnet de reformismo eficaz. En este instante no hay más teoría que una lista de desastres –barcos que manchan, soldados en peligro lejos de casa, vivienda carísima, españolismo rampante- ponderados de distinta manera por el gobierno y por la oposición. Sin embargo la lista de los siete mandamientos de la “tercera vía” de Guiddens, que es el amigo de Blair, (y Tony el de Jose Mari, no lo olvidemos) igual valen para todos en esta hora. Merece la pena recordarlos porque si bien figuran de socialistas no sobran en la panoplia del centro liberal. (¿No he oído yo a ilustres peperos que ellos se mueven sin problemas hacia la socialdemocracia?) “Igualdad”, “Apoyo a los desfavorecidos”, “Libertad como autonomía”, “Ningún derecho sin responsabilidad”, “Ninguna autoridad sin democracia”, “Pluralismo cosmopolita”, “Filosofía de conservación”.

Febrero 2004

Carmen

Hay muchas Cármenes de España, desde la brava de Merimé hasta Mari Carmen la de los muñecos pasando por Carmina Ordóñez, que tanto hace por ser famosa del corazón a un lado y otro del Estrecho. También están las políticas, con Romero y Alborch al frente; y antes estaba, quiérase o no, Carmen Polo –que contaba mucho y era de Oviedo. Acaba de irse de esta vida otra Carmen de España, la notable escritora de uno de los libros más reeditados por aquí, y se supone que leídos, en estos últimos sesenta años: la novela “Nada”, buen título y mejor historia. Carmen Laforet fue siempre la típica chica inteligente con buena pinta a la que uno le desea lo mejor. Y parece que sin demasiado éxito, al menos desde un criterio mundano. Laforet ha sido víctima final de esa siniestra y cada vez más frecuente enfermedad degenerativa, de ominoso nombre. Pero la carrera pública de Laforet estuvo llena de sombras también. A la autora de genio de la novela redonda que ganó los premios Nadal y Fastenrath, y de una obra importante en la literatura española, le correspondía otro brillo y otra presencia. Hay cierto misterio en ese tópico de que a Laforet le aburría la fama. Así lo afirma el obituario firmado por Michael Eade en el periódico “The Guardian”, que se extiende además en la necesaria equiparación de Carmen Laforet con Camilo José Cela. Y sin embargo, ya se ve: unos tanto y otros tan poco. Tenemos a la Carmen que creó a los veintitrés años el modelo de novela que enfrenta a la joven estudiante con las miserias de una burguesía y de una familia desquiciadas: pero esa autora ni es premio Nobel ni es académica. Si bien hay que admitir que las letras castellanas son algo provinciales (a pesar de lo que venden por el mundo A.Pérez-Reverte y Javier Marías), en comparación con el volumen y la innovación hispanoamericana, lo cierto es -en cualquier caso- que las academias en general y la RAE en particular se resisten todavía, a causa de inercias seculares, a incorporar a investigadoras y escritoras en la medida justa y necesaria. Menos mal que, a falta de Laforet y de otras mujeres de mérito que ya deberían de pertenecer a ella, la Real Academia Española recibe a otras personas de valía. Hoy mismo el psiquiatra y escritor Carlos Castilla del Pino, intelectual indiscutible, lee su discurso de ingreso.

Marzo 2004

Mucha gente

Subo muy despacio la calle de la Lila, subo a Uviéu, como otros bajan hasta la Plaza de América. Pero cómo llegar hasta allí, es misión imposible, hay mucha, mucha gente y muchos paraguas. Las tiendas y los locales ofrecen en las aceras su quietud y su silencio. Están cerradas piadosas y cívicas para que avancemos hacia el encuentro de todas con todas, las personas. (Y luego lo oiré, el grito: “son asesinos, no son personas”). Las impresoras han funcionado de lo lindo, esta tarde. Carteles que avisan, estamos cerrados, en honor de, en solidaridad con, las víctimas, los familiares, nosotros mismos. Eco de la violencia que se teme, innecesaria y fatal. Los bares, las tiendas de modas y de aparatos múltiples, el ramo del comercio que ha editado su propio y formal aviso, con sello y firma. Y luego el que va por libre con su papel creativo, que menta a ETA y a Ben Laden por su cuenta, y la Sex-Shop, que muestra con su exclusivo cartel de rechazo y condolencia la lúdica paz de su mercancía. Pero, chico, no hay quien llegue a la Plaza de América. Estrujados y revueltos en el embudo hacia Cervantes ni una mala palabra, un reproche, ni una imprecación, ni un incidente mínimo. Cuerpos y almas al ritmo de la lluvia, despacio por la calle y un poco más viva la marcha al costado de los elegantes portales del barrio alto. Adivino a la derecha algunos miembros del gobierno de nuestra comunidad que abandonan la procesión política. Se apresuran a tomar su puesto en el punto de llegada, supongo. Pero para nosotros falta mucho, mucho para llegar ahí. A la plaza de la Escandalera. ¿O es a la de la Catedral? Por lo menos eso se oye en melódica multitud de teléfonos alrededor. Pero ¿cómo?, ¿que ya habéis cantado el “Asturies, patria querida” en lo alto de Gascona? Después, en Uría, van a levantarse las manos blancas, la estética ultrajoven del Basta Ya. No, no es uno una gota de agua en la corriente de tanta, tanta gente, porque al fin se encuentra uno con todos los amigos (o casi). Y no hay que sentenciar ni comentar ni preguntar qué dice la CNN de quién fue o quién no fue, pues a la dialéctica de cuanto peor mejor en la acción-reacción se opone la tarea que interesa, que es la protección del pueblo contra toda violencia, ya sea física o metafísica. Y el ansia de urnas para llenarlas, hoy, a tope.

Marzo 2004

Antífrasis

Veamos cómo se define “antífrasis” en el diccionario de la R.A.E., (la Real Academia Española, la institución cuya sala de actos preside en grande el retrato de Felipe V, inventor del centralismo, y en pequeño el de Cervantes, campeón de la España plural; ¿para cuándo la síntesis necesaria?) Pues antífrasis es la figura del idioma con la que se expresa “lo contrario de lo que se debiera decir”. Incluso sin darse cuenta de ello el hablante, oigan. Muestras: “no hay cosa que más me fastidie que estar en cuclillas y golpearme la espalda con algo al levantarme”, (cosa que me pasa a mí). Significa: hay cosas que me dan mucha más rabia pero esta es una que se puede confesar sin desdoro. Otra: “No me preocupa en absoluto...” La jibamos. Quiere decir que lo que viene a continuación en la frase me preocupa bastante y de varias maneras. En concreto: “no me preocupa que cierto programa de televisión en candelerero sobre la historia de España omita y oculte sin más los nombres de Covadonga y de Pelayo”. En realidad: ¡caramba, eso es preocupante!, a ver si nos pasamos en la autocrítica y tenemos que volver a reivindicar a Don Pelayo y su Covadonga (pero con un nuevo estilo, por supuesto). Tercer botón del muestrario: “De ninguna manera”. Esto es muy de Romanones (Conde de), un tipo casi tan chulapón como Federico Trillo. Cuando el Conde replicaba al solicitante que no podía atender su petición “de ninguna manera” solía añadir... “por ahora”. Y después de nuestras últimas elecciones de igual modo podría aducirse lo siguiente: “De ninguna manera la ciudadanía ha votado por miedo sino por convicción”. Lo que se traduce por: “de alguna manera y en cierta medida la gente ha votado con miedo, un poco a Eta y otro poco a los de Al Qaeda o similares”. Y es lógico según lo gritado la noche de víspera en la calle Génova: “Vosotros en coche oficial, nosotros al tren de Cercanías”. Pelos de punta. O también: “De ninguna manera abandonará el barco que se hunde la tripulación intelectual que ha acompañado al PP”. Versión correcta: “de varias maneras alguna rata (con perdón) se está tirando de él en marcha ya”. Última. “Estoy seguro de que” eran animalillos correctos que no habían huido de la nave izquierdista hace cuatro años. O sea: “no estoy nada seguro de eso”.

Marzo 2004

Sueño de restos

Tres, cuatro, cinco, sillas. Una cumbre febril de sillas de madera. Sillas como de teatro moderno, un escenario lleno de torneadas sillas. Y después una ventana por la que cae un gato persa, mi gato persa, me llevo las manos a los oídos y grito de horror sin sonido, muchas ventanas en el patio interior cada una con su cara de gato persa. Estoy en el fondo, entre cañerías y macetas para curar a mi gato. Gente seria en las ventanas, pero yo subo a casa con el gato. ¡Qué sano está ya! ¡Holaaa...! ¿Hay alguien en casa? ¡Maldición! ¿Pero de quien es este gato? Mi gato persa se atusa tranquilo sobre su cojín favorito. Ahora los dos se atusan parsimoniosos y yo río a carcajadas silenciosas. Y entonces estalla por el aire el montón de sillas y una señora antigua tocada con gorro frigio escribe en el cielo un poema solemne: “Por el camino eterno de la vida/ vienes ¡Oh siglo! A la mansión terrena/ a esta hermosa mansión, de encantos llena/ por el odio en infierno convertida”. La poeta Rosario Acuña y el Rey Juan Carlos I descienden por una escala gótica hacia el patio y allí besan y abrazan a los vecinos. A mí también, sino fuera porque los dos traviesos gatos se han colado en el circuito de Malasia y tengo que perseguirlos procurando que no los pillen los rugientes Fórmula 1. ¿Quién gana? Ni se pregunta, el Ferrari de Schumacher es un avión terrestre. El hispano Montoya le pisa los talones, pero detrás Fernandito Alonso mete caña a su Renault de patriótico azul y dorado. Lo veo nítido. La cara de Schumacher se ha traducido del alemán al español: ahora es Zapatero. Y Montoya es el Presidente en funciones. Y a Llamazares-Alonso su equipo le ha hecho perder dos segundos fatales. Tengo mucho sueño (y eso que estoy durmiendo, que si no...) Los dos mininos persas se han hecho muy amigos pero son unos descarados. Me llevan a la romería invernal con un frío que pela. “¡Asturias ha dejado de ser roja”!, proclama uno. Y el otro canta una tonada emblemática: “Cuando Dios hizo la vida/ hizo tres cosas n’España:/ Asturias, patria querida, la muyer y la manzana”. “Stupendo”, dijo Forges. Los cuatro bebemos la amarga sidra en castellano. Es que estamos en Miami tumbados al límpido sol en la piscina de Julio Iglesias. Todos a coro, “finale maestoso”: “Las obras quedan, las gentes se van, otros que vienen las continuarán, la vida sigue igual”. Y desperté.

Marzo 2004

Quo vadis, Peter Ustinov?

O bien es enterrado en Londres, al lado de las glorias del Imperio Británico, o bien en la aldea suiza donde fijó su residencia hace treinta y cinco años, muy cerquita de la fascinante ciudad en la que la sólida Europa eleva al cielo, sobre el lago, el alegre chorro de su confianza. El artista, actor, autor, novelista, guionista, caricato, gordito, diabético y filántropo Peter Ustinov descansará en paz allí donde su lápida avise de lo que ha mandado en epitafio: “No pisen la hierba”. Más que de cualquier otra Peter Ustinov es y será siempre de “Quo vadis?”, la superpeli de cristianos y romanos en la que la voz de lo alto pregunta a San Pedro que dónde va, que no escape, que vuelva a cumplir con su deber, consistente como recuerdan en aguantar a un malísimo Peter Ustinov que disfrazado de Nerón hace de las suyas quemando Roma y dando la brasa con la lira. Ese gran momento del arte del siglo pasado es coherente con el pensamiento del sabio Ustinov, que no en vano era hijo de un soldado, ruso y blanco, que se negó a jurar por cualquier iglesia que no fuera la reformada protestante: “No nos tomemos en serio a nosotros mismos sino a nuestras responsabilidades”.

El caso es que cuando Peter Ustinov tenía más o menos mi edad presente la vida nos proporcionó un breve y mágico encuentro que relato. Amelia y yo callejeábamos por Ginebra en ese estado de atenta excitación al que obliga la gravedad cuando llegamos a las puertas de uno de los templos mundiales (y en la ciudad de Rousseau hay varios). Era el templo del tabaco, la tienda del señor Zino Davidoff, en la que nos aventuramos con el natural respeto. Curioseando la mercancía por anaqueles y mostradores casi tropezamos con otra pareja, ocupada en suministrarse los preciosos cigarros puros de la casa. ¡Pero caramba, si es Peter Ustinov serio y sin clámide, acompañado de su menuda esposa, antítesis en todo de la lujosa y altiva Popea! Hubo un amable cruce de palabras de reconocimiento y apenas ofrecido el homenaje de nuestra admiración los célebres cincuentañeros desaparecieron en la tarea de sus recados ginebrinos. Qué quieren que les diga, ahora que arrecia el puritanismo antitabaquista yo recomendaría a quienes puedan y quieran que se fumen un buen puro en recuerdo del eficaz agente de la UNESCO, del gran amigo de la infancia y de la risa que ha sido Peter Ustinov.

Abril 2004

Sin bromas

Me sorprendo a mí mismo estos días en el acto inverecundo de mandar a la gente a sus casas a meditar. Final de trimestre: en las aulas nos despedimos hasta después de las vacaciones de Semana Santa, y me veo dando abrazos a compañeros, sacudiendo manos estudiantiles, mientras recomiendo de veras, sin ningún género de coña, la meditación que estas jornadas propician. Se supone en todo el occidente cristiano desde hace dos o tres siglos que nosotros en la Universidad contamos unos rollos más o menos útiles para la vida que tienen sin embargo la pretensión de ser objetivos, científicos y vistosos. Y también muy, muy morales (tanto que tienen la pretensión de no serlo en absoluto). Sin embargo puede que no ande descaminado el célebre chiste del gran humorista Máximo, que lo aplica a los filósofos pero que puede extenderse sin esfuerzo a toda la comunidad que imparte doctrina. Dice Dios: “los filósofos son mis biógrafos autorizados pero ellos no lo saben”. Es un chiste sin broma porque la modernidad consiste en gran manera en llegar a saber que en efecto escribimos entre todos esa biografía aún cuando parezca que el biografiado lucha contra sí mismo bajo diversos nombres, mata y se hace matar cada año (en la cruz y en otros patíbulos) y se permite el lujo incluso de existir y de no existir al mismo tiempo.

Es preciso meditar siempre, pero este año nos invita a ello en especial porque hemos puesto a prueba nuestras libertades en varias elecciones (también en esta Universidad de Asturias) en las que nuestra ciudadanía y nuestra profesión han tenido que emplearse a fondo para afinar sus preferencias y dar así su honor al gran juego de equilibrio y unidad que es la democracia. Y hemos tenido que hacerlo sobre el grave telón de terror de una gran violencia, no por temida menos brutal y básica, que nos convoca por ello mismo a la meditación de nuestra propia violencia, tan técnica y tan exitosa. Hoy hace un mes y todavía hay heridos en los hospitales que luchan contra la muerte. No podemos escapar de la violencia y del dolor pero debemos sobrevivir. Un grupo cristiano minoritario me invitó a sus celebraciones pascuales. No he ido. Pero se lo agradezco y espero como ellos la resurrección. Alguna resurrección.

Abril 2004

Investiblanda

Es el mejor chiste que he oído, en los círculos más exquisitos, sobre el cambio de gobierno. (Cambio que se visualiza mediante la votación de la cámara baja para investir como presidente al candidato que el Rey ha propuesto en virtud de la nueva mayoría resultante de las últimas elecciones estatales). El chiste dice que Zapatero más que una investidura ha obtenido una investiblanda.

¿Qué quiere decirse con eso? La teoría clásica quiere que el chiste sea una salida lingüística inesperada que crea hilaridad porque se refiere a varios lugares a la vez, unos que rebajan lo solemne a vulgar y otros que elevan lo burlesco a norma magnífica. En este cambio político español hay un poco de todo eso porque en cierto modo es un cambio cuya envergadura ha sido conformada por acontecimientos luctuosos e imprevistos, que no imprevisibles. En alguna parte de estas columnas – hace ya meses- se aventuraba lo que ha llegado a ser efectivo: que los signos indicaban sin duda –y a pesar del triunfalismo oficial- un giro de los electores. Lo que entonces parecía una presunción podía interpretarse ahora como clarividencia; pero no es el “ya lo decía yo” lo que me importa sino el recto juicio de lo que está pasando. ¿No recuerda nadie las “luces rojas” a las que se refería Felipe González en un programa amigo de televisión un mes antes de las elecciones? Esas luces eran alarmas ante actuaciones básicamente incorrectas del gobierno del PP que nada tenían que ver con la emergencia desgraciada del masivo asesinato del 11-M. Le toca al gobierno del chico de León darle a los interruptores para poner en verde esas luces rojas. Y los nuevos pactos surgidos para ello generan a la vez ilusiones e incertidumbres. Por eso esa investidura es más bien “investiblanda”, porque tiene que afirmarse todavía en el imaginario colectivo en forma de nuevo modelo –la novedad siempre- para la mejoría de nuestra calidad de vida democrática. Por todo ello la foto que me gusta de la investiblanda es la de Aznar, Rato, Arenas y Rajoy dándole a la mano al Presidente en mitad del hemiciclo, rodeados del enjambre entrañable de la canallesca. Casi parecemos una España Grande, sí, si no fuera porque Asturias, nuestro pequeño y verde país, sale achicado en esa foto. No ya sin ministros. Sin pulso para estar en Europa en pie de igualdad, lo que es bastante peor.

Abril 2004

Leyenda en medicalia

Lluís, a prepararse que enseguida viene el doctor para la prueba.

Me lo dice Arancha, la enfermera. Pero lo oigo un poco entre nubes. Será que estoy acongojado. Me recuesto en la máquina más cara de la clínica, un pedazo de bicho mitad lavadora mitad microondas, de marca americana, dentro del cual me siento como en “Matrix”. Mundos paralelos y virtuales. Tranquilizarse.

Cierro los ojos. Playa desierta, palmeras, cielo azul, cosa caribe. ¡Maldición! Se me cruza el discurso de estreno del Presidente del Congreso, Manolo Marín. Y creo entender que se va a arreglar todo, que con nuestra democracia ejemplar seremos plurinacionales y tendremos una seguridad social del copón y... ¡Caramba, cambio de imagen! Un par de piñazos en Irak y varios soldaditos españoles que emergen del humo envueltos en la bandera roja y gualda. Entonces el Toro de la Coñá se escapa montado por Arancha-Ariadna y se pierde en las llanuras mesopotámicas. Y al pié de la Torre de Babel se reúne el conciliábulo de la Salud Pública al que asesoran Zokor el Mago y su taimado acólito Dactarín. La situación no resulta sencilla porque los líderes moderados Ergolam y su primo Tylenol se oponen a todo lo que sea cortar por lo sano. Pero no cuentan con la aquiescencia de los guerreros favoritos de palacio, Fortasek, Frenatol y Fastungel, uno para todos y todos para uno, que son implacables y les acusan de blandos, conformistas e ineficaces. El pueblo sabe la ascendencia que tiene sobre ellos el cuarto guerrero, ese meliflúo líder y fementido doctrinario llamado Ultralam. De repente, a la reverberante luz del atardecer se apropinúa la comitiva de la princesa Halibuth, cuyo parasol sostiene firme y graciosa su jovencísima dama Koki. Es evidente que ningún remedio surgirá si no se respeta el ya inminente enlace de la drástica princesa con su prometido, el dulce Ermesetas. Y con tanto lío el Toro sin aparecer. La enfermera me sacude de mi turulato sopor y me saca del Laberinto. – Lluís, ya puede vestirse. Las placas están normales pero conviene que venga el Lunes a por los informes. Y yo contesté. –A mí no me pasa nada pero me pregunto qué hizo usted con el Toro y qué opina la princesa Halibuth de todo ello. Arancha me miró como quien dice: en La Cadeyada teníamos que acabar todos. Que es lo que en efecto va a ocurrir.

Abril 2004

Era por mayo

“Era por Mayo, cuando hace la calor, cuando los enamorados van a servir al amor”. Es poesía antigua e ideal y no importa que el amor del día consista en adquirir con apresurada angustia el regalito para la santa mamá, según manda la laica liturgia del comercio. La madre de la mía, la “güela” Etelevina -la de La Texuca- repartía paraguazos, según contaba, en las guerras sociales de la Cuenca del Nalón. Claro que eso era hace setenta años y que ella los arreaba en nombre de la CEDA, la derecha republicana. Pero al fin era aquella una República de Trabajadores, por Constitución, y eso se consolidó en las décadas vinientes. Al cabo todos hemos venido a confluír en la grande y unitaria manifestación de los 1 de Mayo, gente incluso que en la derecha democrática de hoy es nieta de obreros de izquierda, que haber hayla. Y es que está todo muy mezclado, que es lo que interesa, y más que se mezclará. Vean si no el aporte novísimo de los diez países de la Europa oriental que se nos unen en este fin de semana. Es el movimiento centrípeto del apiñado continente, repleto de tantas tribus –como nos recordaba recién en nuestra Aula Magna el filósofo argentino Eduardo Rabossi. Y tribus henchidas de pretensiones de grandeza, añadiría yo. Porque no sé que tendrá Malta que no tengamos nosotros. Así que habrá que despabilarse en la redistribución del reparto, señores de la pancarta sindical. Por mi parte tengo la impresión de ser fidelísimo y disciplinado, pero ya me gustaría que se metiera en la oferta asturiana algo de lo mío a cambio. Entretanto navego Moldava abajo a bordo de la música de Dvorak abrazando a los compatriotas europeos de ambas orillas. A nadie se le oculta que estamos aquí para seguir siendo fulcro y concepto de la potencia del mundo en este siglo XXI. Y que si la tropa de España vuelve a casa ahora porque así lo exige la lógica de su democracia se sepa que mañana puede volver, con mejor misión, a donde toque. ¿No estábamos acaso en “55 días en Pekín”? En la película de Nicholas Ray, digo. Cada generación se fija en cosas distintas. El 16 de Abril de 1988 murió en California la chica rara que disparó contra Andy Warhol y que promovió una Sociedad para emascular a los tíos: Valerie Solanas. Pero sin ella igual no había ocho ministras de dieciséis ministerios en este gobierno cuasi-federal que tenemos en Madrid.

Mayo 2004

Llingua

Reviso lo que escribía por estas fechas hace un año. Se titulaba “Lletres” y su contenido podría repetirse aquí mismo sin que se notara el paso del tiempo. Esta es la edición número XXV del Día de les Lletres Asturianas (7-V-04) y el ruido de fondo que produce es el mismo que el de las ediciones anteriores: la queja. No se trata de que desconfíe de que se vayan a desfacer los entuertos inmediatos de la normalización de la lengua en esta etapa: curricula de los “escolinos”, nombre correcto de la asignatura, arreglo de la toponimia, y otros temas parciales. Puede que se arreglen. Pero la queja reside en que mientras no se produzca el gesto mayor por parte de la autoridad política y parlamentaria el asunto de la lengua asturiana seguirá encerrado en un circuito menor y exterior en el que la gente no creerá. En estos años ha dado tiempo a que toda una generación nueva se enfrente indiferente o perpleja al problema del pobre “bable”: percibe ahí, como mínimo, una cuestión abierta e irresuelta. En cuanto a mi generación y adláteres el paso del tiempo me pone a mí cada vez más ante el misterio del extraño poder de la cuestión de la lengua asturiana para separar y decantar en sentidos diametralmente opuestos los criterios supuestamente ponderados e inteligentes de personas con experiencias muy similares. Me admira que condiscípulos míos, y amigos, que ocuparon los mismos o parecidos pupitres infantiles, que se pelearon en la calle (y no precisamente en fino castellano), que estudiaron fuera de aquí entre otros acentos y palabras, que vieron como yo alzarse el nuevo equilibrio del Estado autonómico, me admira, digo, que hayan aplicado a la lengua de nuestros abuelos un criterio tan severo como para preferir extinguirlo antes que acudir en su socorro. ¿Por qué? Comprendo muy bien que en nuestra vida felizmente mezclada hay mucha ciudadanía de Asturias para la que un “ye” es y ha sido siempre un exotismo, personas a las que poco importaría que el barrio de Ventanielles cambiara su nombre a poco, por extinción, en el de Ventanitas. ¿Pero por qué ha de ser el deseo y el sentimiento de ese sector el que se atienda con prioridad en el cuidado del romance astur-leonés? Descorazonado, a veces, me susurro: abandonemos las prédicas “nacionaliegas”. Pidamos tan sólo igualdad para la “llingua”.

Mayo 2004

Dalí, Albert

Algo sobre Dalí, en el año del centenario de su nacimiento. La vida del artista, del ciudadano-espectáculo, del español, del pintor sobre todo Salvador Dalí llena un enorme espacio de significación del siglo veinte. Su fama retumba con ecos controvertidos que tardarán aún en amortiguarse para alcanzar el tono de una justa valoración. Pero por de pronto interesa destacar que Dalí ha sido con mucho el individuo de la cultura española que más éxito ha obtenido en la ardua tarea de hacer de sí mismo un triunfo mundial. Picasso le precede en algunas cosas, en edad entre otras, pero no en esa. Y otros, como Cela (Nobel incluido), le van muy a la zaga y son discípulos poco aventajados del genio de Port Lligat. Lo que Dalí tiene de propio es que ha sacrificado con admirable descaro toda decencia al objetivo prioritario de llamar la atención de la mayor cantidad de gente por medio del histrionismo más eficaz en cada caso y en cada momento. Hacerse, en fin, un “icono popular”, como ahora se dice. Eso no puede lograrse de modo real y duradero si el histrión carece de armas verdaderas y eternas. Y Dalí tenía una, o mejor dos. Su pintura y su mujer. Dalí es sencillamente el pintor portentoso que él presumía ser. Lo es. Y en cuanto a Gala, la dama rusa arrebatada por Dalí a su amigo el poeta Paul Eluard en célebre episodio galante del surrealismo, es una persona extraordinaria que muy lejos del agrado pequeñoburgués actuó como guía, como musa y como agente esencial del negocio Dalí. Un negocio que se afirmó con la ayuda de la España de Franco pero que sirvió como era evidente al arte español. Y también, qué suerte y qué nivel, a Cataluña. Dalí sobrevivió catorce años al Dictador. Lo suficiente para enterrarse él mismo con la Vanguardia y resucitar de inmediato como esteta patrono del arte que la sobrevive. Dalí sabe pintar los cuerpos y sabe entregarse a la martingala del poder. Pero no confunde ambas cosas. Así lo ha visto Albert Boadella en su estupendo teatro sobre él. Era por entonces, 1989, y una noche de niebla nos encontramos Amelia y yo con Albert en un semáforo ovetense. De charla por lo bares nocturnos de la calle Altamirano convenimos, creo recordar, en que nuestros artistas modernos nos habían salvado, al menos, del realismo socialista. Ojo, no nos referíamos a la política económica del ministro Solbes.

Mayo 2004

El casoriu de Letizia

Los acontecimientos importantes tienen eso, que cuando ocurren dan paso inevitable al 'día después'. Vista desde los montes norteños la boda de Letizia en la capital mesetaria de España tiene un punto: convivencia de la nobleza con los estamentos más populares y representativos siendo la Iglesia papista la encargada de poner el escenario. Pero para el resto de los cuarenta millones de ciudadanos que no son los invitados y su entorno el fin de semana permite centrarse en alguna otra cosa: a ver si sube el Sporting de Xixón a primera, pinto el caso. El día después de la boda principesca no despejará sólo la postura de los modistos y modistas supuestamente discriminadas (tipo Elio Berhanyer, uno de mis preferidos; por cierto, ¿qué pasó con Paco Rabanne?) El día después trae ante todo la pregunta más seria por el mejor destino para nosotros de la persona y del papel de la Princesa de Asturias. Llámase providencia a lo que siendo casual o probable recibe de nosotros un sentido que asumimos y queremos. ¿Y qué queremos de y para nuestra compatriota la Princesa? Entreveo ahí –en asturiano diría “albidro”- una larga caminata en las próximas décadas que haga efectivo este acontecimiento que en altas y decisivas instancias de la vida asturiana no se ha dudado en calificar de milagro. Léase el texto recentísimo “El Casoriu de Letizia y otros fechos principales”, de Xuan d’Amandi, para ir calibrando los pros y los contra. Así es en nuestra literatura tradicional. Quien ha sabido escribir, hidalgo o vate, ha escrito en asturiano sobre los eventos de los Príncipes y de las Princesas de Asturias. El “monólogo” de Xuan d’Amandi, al que tanto aprecio según la cantinela de mi madre –que “los del Alto Nalón son muy inteligentes”- duda de esto: de que Felipe “y la neña, sobre too, / por aquello de asturiana, / ficieren compensación / de tolo que mos debíen / y, como ye de razón, / mos ayudare a salvar / cultura, llingua y nación”. Pues yo no lo dudo, mira tú, por motivos que no son de discutir en esta jornada. Volvamos nuestra afectuosa consideración a la pareja. Dicen que Leticia está flaca. No es eso, no es eso. No reparan en lo que supone cortejar en inglés con unas walkirias enormes (“descomanadas”, escribiría en asturiano). En cambio en los ojos y en el gesto se nota que Felipe de Borbón ama la envergadura y el carácter de “xana” de su mujer.

Mayo 2004

Pablos

Dos eminentes Pablos se han entrelazado esta semana. Uno que salió del mundo mediático para pasarse en un momento al olimpo del gran arte. Otro que salió del aparente exquisito mundo de la poesía y que se confesó él mismo artista popular. Uno es músico británico y as otrora de la juventud, Paul McCartney, y otro el poeta chileno Pablo Neruda –campeón del amor enamorado, en su centenario. Antes que eso mi primer Pablo, de las lejanísimas amistades de la infancia, fue Paul, al que conocí en la playa de Ribesella. Era la primera persona francesa a la que trataba. Hablábamos cada uno en lo nuestro con la traducción simultánea del rompiente rugir de las olas que corríamos. Después vino la estricta pedagogía de Pablo de Tarso cuyo supremo discurso sobre el amor recitó como se debe el otro día la abuela de la Princesa, la histórica locutora que vive tan cerca de la playa riosellana. Más tarde computo dos, D.Pablo y Pablo Javier, en el colegio. D.Pablo era el señorín de León que lo construyó en compensación (se había hecho muy rico con la cerveza mexicana). En cuanto a mi medio tocayo era más místico concentrado que yo y no le gustaban The Beatles, pero tampoco recitaba a Tirso y a Calderón con un estilo muy distinto al mío. Sentencí por entonces en la revista colegial que los flamantes o flameantes Beatles ni fú ni fá: mentía. Nos reuníamos ansiosos alrededor del último microcurso de los chicos de Liverpool y sencillamente no podíamos creer que aquello pudiera existir. En el emblemático 1968 surgió la música de La Banda de los Corazones Solitarios del Sargento Pimienta. Dudo que el minucioso estudio que le aplicamos –literario, sonoro y social- tuviera parangón con el que dedicábamos a cualquier otro texto filosófico-teológico. Sin embargo en su concierto del martes hubo que repartir entradas a porrillo para que el blandito Paul pudiera llenar el aforo: de algún modo el estilo McCartney se ha convertido en el pop para la tercera edad. No importa. Al resonar “Yesterday” en El Molinón quedaba claro que el buen muchacho – henchido de fortuna máxima y de compensatoria virtud por la cultura urbano-proletaria que lo ha creado- es en efecto un Mozart del siglo XX. Por si fueran pocos Pablos veo que Pablo Marín Estrada, otro buen poeta, anda ahora mismo vertiendo en nuestra lengua asturiana al vecino Cunqueiro. Olé.

Mayo 2004

Europa, Europa

Ese es el título de una película, bastante liosa y enigmática, de hace años. Hoy es una llamada electoral inminente. Ya he oído en campaña a más de uno que estas elecciones son las más importantes de la última serie, municipales, autonómicas o estatales. Ahora toca europeas, que son en verdad y en muchos aspectos, sin hipérbole alguna, las más decisivas. La cosa es que estamos acostumbrados a poner nuestra preocupación e ilusiones en la elección de las personas legisladoras y gobernantes de nuestro propio Estado, del que dependemos en nuestra vida próxima; el que nos ampara con sus leyes, el que protege nuestra propiedad y nuestros negocios, el que –en fin- nos paga cuando somos funcionarios suyos. Luego vemos por la tele las peleas y las jugadas de los dirigentes europeos y nos parecen todavía un teatrillo del que no sabemos muy bien lo que sacamos y lo que nos sacan, por así decir. ¿Creemos que Europa es ese sitio al norte a tiro de vuelo de dos horas adonde van los niños a aprender idiomas o donde nos escapamos nosotros de compras si se tercia? Compras: no hace tanto íbamos a Europa pero a currar en lo más duro mientras aprendíamos que Franco no era tan bueno como decía el No-Do. Idiomas: existía aún el restaurante de pretencioso nombre Ventanas del Mundo, en lo alto de las Gemelas, y Amelia y yo trabamos conversación con los camatas hispano-yanquis; sí, conocían Europa: era un sitio encantador lleno de monumentos antiguos, lo malo era el brusco cambio de “asento” en cada sitio. Exacto. Multitud de acentos, idiomas y matices. Pero también la firme base común de una cultura racional y productiva que ha luchado (con gran guerra) por convertir la tradición en libertad, la revolución en igualdad y el disenso de las conciencias en fraternidad. ¿Se han fijado en que el mapa de nuestra Europa es el más recortado, sinuoso y compartimentado del mundo? ¿En que desde Iraq a, pongamos, Roma hay una distancia similar a la que va de Washington al Medio Oeste? ¿En que Asturias depende de hecho para su futuro de que se mantenga el equilibrio de una Europa social? ¿En que los inmigrantes extraeuropeos que llaman a la puerta, o se cuelan, nos necesitan y nosotros los necesitamos para mejorar juntos? Hay que ir a votar, el Domingo próximo, por una Europa fuerte y unida. Y hay que ir con todo lo nuestro, hasta la última diferencia.

Junio 2004

Más Europa, y Asturias

A estas horas avanzan las elecciones europeas. ¿Habremos sabido mantener el pulso contra la abstención? Sería triste que el partido ganador de esta jornada fuera la Unión de Abstencionistas, que no se presentaba más que en ausencia. Eso querría decir que los votantes somos incapaces aún de pensar la abierta dimensión de la Europa democrática en su indudable complejidad y su imprescindible papel de fuerza productiva, integradora y defensora efectiva de la paz mundial. Si gana la abstención significa que nuestra gente no ve todavía cómo y cuánto depende su vida cotidiana del armazón europeo que comenzó siendo económico y ha devenido, como sus mentes fundadoras lo concibieron, plena realidad política.

Una y otra vez acude a esta columna –y viene ella sola, lo prometo- la evocación de la ciudad helvética de Ginebra: la esencia íntima de lo europeo en tantos aspectos que por paradoja también muy europea resiste aún, cual ejemplo primigenio de sociedad federativa, la integración oficial en la más amplia estructura de Bruselas y Estrasburgo. En Ginebra no se oye una mosca por la calle; el sonido del silencio es sólo roto, pero de modo constante, por las sirenas de los diversos vehículos asistenciales: ambulancias, bomberos, policía. Si uno se arriesga a profanar el sonido del silencio, tocando por ejemplo un instrumento chillón como una gaita, uno se expone a recibir delante de casa alguno de esos vehículos o incluso los tres al mismo tiempo. Los suizos son así, se dirá. Pero hay ahí una cierta alegoría de lo que Europa tiene que ser. Bien está el orden del bienestar que los poderosos y numerosos orquestan para todos. Pero nosotros hemos de meter nuestro pequeño ruido de todas formas. El asunto asturiano, desde la cúpula europea, es bastante sencillo: a esta región del oeste se la ha ayudado a reconvertir su vieja industria pesada y se ha hecho a través de los ministerios españoles que a su vez han confiado esa ayuda a los propios sindicatos. Ahora hay que reactivar las regiones orientales. ¿Cómo puede alguien opinar razonablemente que aquí no hay que mover nada y que cuando menos pintemos y toquemos (la gaita incluida), pues mejor? Puesto que Zapatero da tira, hay que hacer valer la autonomía plena, que también son –o tienen que ser- euros contantes y sonantes.

Junio 2004

Benéfica frivolidad

Adviene otro verano. Y dicen que el ciclo manda extremado calor, también en nuestras verdes tierras. Como el campo ya no dicta la economía “andamos a la yerba” de casa y poco más. Pero en cambio el verano acumula la institución maravillosa de las vacaciones, que –no nos olvidemos- es una conquista social para la mayoría desde hace tan sólo setenta años. Y luego están las fiestas. Antes las de los pueblos, en torno a sus patronos y patronas religiosos: ahora a esas se une la fiesta continua de la playa, de la excursión, del baile, del deporte, de la juerga nocturna, del viaje turístico y sobre todo del “dolce far niente”. O sea, de no dar golpe.

Y en ese cálido ámbito, abierto para la paz tan costosamente, reina la exaltación de la gracia y la belleza del cuerpo, esa gloria que tanto daba que prohibir a nuestros rígidos y severos censores del pasado. Qué manía entonces con el desnudo, que es como se sabe, en su presentación nudista pura y natural, la cosa más inocente, más desprotegida y más disuasoria en términos eróticos. Mira que los catecismos disciplinarios se inventaron híbridos como la santa ira para justificar la intolerancia gritona o la noble emulación para disimular la envidia cochina. Nunca llegaron siquiera a concebir algo como una benéfica frivolidad posible. Ciertamente que es frívolo el juego de la atracción, que pone en valor el cuerpo con su mirada y su ropa, en los múltiples estilos de edad, estado y aficiones. Pero es alegre, que es lo contrario de lo triste y adusto. Hay una filosofía de la alegría que es lo bastante rebelde como para poner en solfa toda impostación de seriedad opresiva, de dominio y de consumación mortífera. En algún librejo mío he hablado de esa “benéfica frivolidad” que han querido alabarme quienes saben de sus efectos, –amigos chilenos, argentinos. En el fondo hay que superar el “síndrome Manrique”: ...”cuán presto se va el placer,/ cómo después, de acordado,/ da dolor”. Eso será para quien se cree que el placer es el portero del infierno, pero para el correcto epicúreo el placer común es el termostato del bien. Si falta es que algo quema o algo congela. En el fondo la frivolidad buena es muy seria y arte que se fabrica con el más estricto código técnico. Lo que oí de una conocida animadora de nuestra vida social: “Fulanita, con lo frívola que parece y lo hacendosa que es”. Ahí, ahí.

Junio 2004

Turista accidental

Oscuro Ranón. Me vendría bien uno de aquellos folletos que escribía el personaje de William Hurt en la estupenda película de L.Kasdan: una guía para quienes viajan por negocios o por cargos y que se convierten en turistas intempestivos. De momento diviso al diputado “C.” y a la diputada “L.C.” y saludo al “collaciú” “F.” Ellos van en Clase A y podrán discutir un poco, yo voy a la cola. En Barajas, el caos de inicio de verano: veraneantes, futboleros de la Eurocopa, extraeuropeos y turistas accidentales como yo. Se acumulan ya a estas horas muchos minutos de retraso. La ciudad del Turia me recibe pujante de sol y de cemento carísimo de Calatrava. Desde el hotel supermoderno hago y recibo las llamadas de rigor y me dirijo a la calle Ruzafa, el mero centro. Pero me confundo porque hay también un Pasaje/Passaig Ruzafa. Vuelvo sobre mis pasos tirando de móvil y la fina figura de “O.” sale a su balcón agitando los brazos para indicarme. Decidido. Cenaremos en el barrio del Carmen quedando con “J.” Fuera, por supuesto, mecidos por la cálida y sensual brisa mediterránea. No se perdona un poco de “foie” sobre hojas de alcachofa antes del arroz “negre” con bien de “socarrat”. Una pareja de rumanos toca al oboe y al acordeón la Marcha Turca de Mozart, que es música chistosa y nietzscheana. A los postres la chica del restaurante nos muestra unos peces suntuosos que acaba de sacar Alberto, un campeón de pesca submarina. Hay un plateado “dentón” de siete kilos y una gran “sargo” que abulta lo que tres o cuatro de nuestros “xáragos”. Sabores y dimensiones distintas. Dejo a la pareja “O.” y “J.” delante de esa gran filmoteca donde se puede hacer un “master” en historia del cine y me retiro a mis aposentos. A la mañana siguiente cumplimentamos el acto administrativo que manda el Ministerio. Los colegas hablan en catalán entre sí y nos integran a los dos castellanos, claro está, en la lengua oficial. Sin pretenderlo me acuerdo de “los nuestros diputaos” y del escritor Manuel Vicent, cuya prosa se revela dado este ambiente puro realismo social. A la vuelta el comandante “P.”, al que conozco bien de otro trayecto de la jornada, nos exhorta exultante al relaxxx... A mi lado una pareja de arquitectos analiza con apasionada erudición los deportes del “El País”. Aterrizamos muy suave. En Asturias.

Junio 2004

Nombres en red

De paseo estival con amigos profesores por los espléndidos parques de Avilés me entero de que hay nombres propios peligrosos. ¿Será verdad que los Jonathan y los Joshua –tan televisivos- son más propensos a la revuelta escolar que los modestos José Luis o Ana María? El misterio de los nombres bien puede resumirse en la anécdota de aquel maletero de ferrocarriles (antes de que los viajeros portaran su propio carrito con ruedas). Referíase el hombre a sus posibles clientes: “A mí nun me gusten los de Miranda, gústenme los de Ponga”. Y como ya podemos llamarnos como nos dé la gana, y cambiar a placer el nombre de pila, y hasta los apellidos y su orden, y alternarlos según la ocasión, resulta que nuestra sociedad libre se está convirtiendo poco a poco, por fin, a los ideales nietzscheanos. Saco mucho a Nietzsche últimamente porque era muy veraniego: durante la canícula subía al fresco de las altas montañas y discurría allí sus visiones más chocantes. Como esa de que cada uno de nosotros no es una sola persona sino un montón de máscaras más o menos reunidas. Cuidadín, porque si nos descuidamos las máscaras se nos trasforman en “diaños”, según el relato evangélico en el que el Malo replica desde el cuerpo del endemoniado de turno con aquel dicho siniestro: somos legión. No quisiera yo verme en esas aún cuando soy uno de los que anda cambiando de nombre, a la carta, cada dos por tres. Lo mejor es mirarse en el espejo de la Red de Redes a ver cómo andamos de identidad. Tomando cualquier buen buscador como metro calibraremos si seguimos siendo un individuo fiable puesto que “sólo lo individual obra”, que es sentencia también atendible. De momento yo no me hallo en la Internet. En una versión de mi nombre me confundo con varios colegas catalanes, en otra con ciertos músicos céltico-folk, en otra (la del D.N.I.) soy un funcionario mondo y lirondo y en otra me recluyo junto con mi heterónimo Texuca en el estrecho círculo de la poesía. ¡Por favor, señores del PP! No tengo nombre... legal y unificado. ¿Podrían estimular a los partidos del gobierno para que yo y otros –que figuran por cierto en sus listas de militantes- pudiéramos unificar nuestras máscaras? Un poco de “lilingua oficial” para unos menesterosos, por caridad. Aunque solo sea por eso.

Julio 2004

Cuento de las vacaciones alternativas

De acuerdo, vegetaba entre las ruinas de su inteligencia, como el poeta. Pero la culpa la tenían las vacaciones. Todo empezó cuando su ex socio y él pusieron la gestoría. En plan americano pero al servicio del arte y de la revolución. Pasaportes arreglados, envíos clandestinos y cosas así. Y luego mucha literatura de combate y teatro subversivo. Rico&Rubio. Él era rico (porque era el hijo del dueño) y Rubio era listo y tenía experiencia. Ahora Rubio era rico y él era un pobre con experiencia. Y además iba de rubio, aunque teñido. El asunto grave consistía en que el otro había invertido los restos de la gestoría en un pingüe negocio de vacaciones para progres: lo mismo podías hacer un safari fotográfico durmiendo en cabaña que visitar en autobús las letrinas de la China continental. ¡Pero lo patético estaba en que Rubio se lo había montado en todos los sentidos con Tuxa, aquella heredera mosquitamuerta con la que él, Rico, había tenido la debilidad de casarse y de tener el par de gemelos que estaban a punto de llamar! ¿Y qué querían de papi los monstruos gemelos? No querían saber nada de la teoría escénica de Grotowski, querían los muy puñeteros que él, ex Rico, les aconsejara unas vacaciones alternativas. Este es el instante exacto, cabiló retocándose el aro de la oreja (le quedaba como un tiro), en que paso de joven promesa a vieja gloria. ¡Ringgg! Verás tu, el Niño. – Oye, que por fin escojo Restauración y Asentamiento de Jóvenes Rurales, cableamos el pueblo, metemos el agua y retejamos la casa de la asociación. – Qué bien, ¿y cuánto cobras? - ¿Estás de coña? Aquí hay que pagar, así que me vas preparando unos 200 euros, con gastos míos incluidos. “Ta llueu”, padre. - ¡Ringgg! La gafotas de la Niña. – Riquín, que me voy a Barcelona al curso del Swami Pérez-Tontell sobre Concentración Sensitiva y Triangulación Telúrica. Dicen que hay encuentros opcionales dos a dos. Lo malo es que necesito unos 300 para completar, by, by. A estas Alturas nuestro artista gestor ya no esperaba nada de la vida ni del verano. Sonó un tercer ringgg. –Hola, soy Tuxa, tu ex. ¿Te vienes a Huesca a la Escuela de Reposo “Las Lobas”? Es una casa de mujeres y lesbianas que encuentran su propia voz y su propio cuerpo y que comen macrobiótico. Con un poco más que te disfraces... Y cuesta 100 euros diez días. –Rico ni contestó. Pero pensó que era una ganga.

Julio 2004

Mi vida en Copacabana

Se exagera mucho, pero me han dicho que lo más prudente si uno quiere hacerse la playa de Copacabana es acercarse con la pasta justa para la carrera del taxi y llevar puesto el modelo más sucinto de baño. Y desde luego sin peluco alguno a no ser que sea “waterproof”. La operación se simplifica si uno la ejecuta a duo con una pareja amiga, pero esto no siempre es posible. Una vez que hemos dado el primer garbeo para ambientarse –el clima moral será más o menos el de la escalera trece de San Llorienzu pero más cargado- nos aventuraremos al mítico calón carioca. Preferentemente sin quitar la camiseta si es que queremos volver al hotel con la indumentaria mínima de canícula. Pero a lo mejor no es para tanto, que hay mucha maledicencia. Secarse, al sol. Y de no estar alojados en una improbable primera línea de playa es imprescindible vestir unas chanclas que faciliten un paseo de incierta duración. Y calladitos, que si no se te nota que eres turista y te metes en líos. El hambre y la sed serán la señal para iniciar la retirada hacia el refugio, de modo que si después de tales tensiones de comando bélico hemos logrado acceder a un mínimo de esa despreocupada sensualidad brasileira que el tópico propala podremos cantar victoria. Pero no bajemos la guardia, tengamos la precaución de no toparnos en el repliegue con alguna alegre comitiva de habitantes de las favelas en plena protesta social. Cambio de escena: aquí hemos venido a lo que hemos venido, así que me encuentro con mi “garota” preferida que se llama Nilza de Oliveira, la cual me reprocha mi pacata y eurocéntrica actitud. Carece Nilza de la volumetría corporal que ustedes a estas alturas suponen pero su vivaracho metro y medio de envergadura lo sabe todo de los Carnavales y de la danza y de la música en el arte popular de su país. Es la presidenta del Congreso de Estética, motivo y pretexto de mi escapada virtual a la playa más famosa del mundo. Más de doscientas personas congresistas y más de doscientas teorías definitivas sobre los cambios estéticos para el milenio que comienza. Pero, ¡ay!, en realidad yo no voy a ir. Me detiene en España una severa obligación burocrática en forma de oposiciones. Los colegas del tribunal me han ofrecido su consuelo. Dicen que van a colocar en lugar discreto una poster de la playa de Copacabana. Aliviado, se lo he agradecido.

Julio 2004

Cantatas del espíritu

Graves espíritus diversos irrumpen en mitad del verano, que también es espiritual pero más golfo. El espíritu sindical y obrero de la FSA, cuyo congreso cierra filas en torno a su fórmula ganadora (¿hasta cuándo?), no se preocupa demasiado de los derechos identitarios de los asturianos, que por lo visto tienen poco papel en un futuro sin andaderas europeas y sin fondos mineros. Otro espíritu más veterano, el del cristianismo, ofrece su nueva entrega “Luces de peregrinación”, muestra artístico-religioso-política que une algo más a los primos-hermanos y que ya veremos si deja claro lo que interesa: que la gallega tumba del Señor Santiago es un genial invento de la Monarquía Asturiana y que de entonces acá la mayor parte del tiempo los primos hemos sido y somos nosotros. Menos mal que otro espíritu esforzado, tantas veces infravalorado, espesa el tejido de la cultura asturiana propiamente dicha: el que resplandece en la música y en la letra de la Cantata “Solar d’amor y arume verde”, que compusieron Carlos José Martínez y Julio Ramos en honor del escritor Andrés Solar a los veinte años de su muerte. Quisiera decir algo sobre esa pieza. El estilo luminoso y cálido de Andrés Solar logró una primera y valiosa síntesis entre la literatura tradicional en asturiano y el uso de las formas contemporáneas que se completó en la generación de “Conceyu Bable”. La Cantata sigue una pauta parecida, de modo que en su propuesta son identificables elementos que remedan la música tradicional junto con otros que suenan a un nacionalismo más amplio o a un estilizado impresionismo que sirve de aglutinante. Lo que se pide a una música de ocasión es que la sirva con eficacia. Después comienza a decantarse como referencia para la producción ulterior. ¿Adónde llegará en ese camino “Solar d’amor y arume verde”? De momento es una obra que sin que lo parezca se estructura en efecto según los cánones del género cantata y que sobre la base instrumental del “Ensame Asturianu de Cámara” exige una arriesgada suma de recursos: desde coros y recitativo de continuidad (tenor, José Ramón Alonso) hasta la parte versátil de Julio Ramos como “cantor”. Destacaría el corte 12, “Aniciu”, una bella y evocadora marcha cívica que siguiendo un camino inverso al habitual bien podría venir a integrarse en el repertorio de las músicas “folk”.

Julio 2004

Adolescencia playera

“Playa astur, media mañana, junto a las rocas. Cualquier parecido con la realidad es auténtico.” La panda se seca –remolino de toallas- del primer baño. Los más rebozados con la fina arena se ejercitan en esa pelea ritual a la que tanto favorece la blandura de la caída. Sus coquetos pendientes y sus cadenas de cuello saltan brillantes al sol. Hay una pareja –ambos altos- que combate de pié el tiritón con un abrazo estático y orgulloso. Apartados, dos chicos ensayan a la guitarra. En mitad del grupo una chica de gafas muy rubia y muy blanca, que viste un bañador azul celeste, protege su cabeza de la luz con un hermético tocado y se concentra en un cuaderno de dibujo. A sus pies, la caja de lápices. En la hoja que trabaja se adivina un policromo paisaje. (¿Es nuestro entorno?) Pongamos que se llama Clara. -“Tu tendrías que estudiar Bellas Artes, Clarita”, dice la amiga menuda tumbada sobre la felpa. -“Ya. Si tuviéramos aquí esa Facultad. Qué fastidio”, responde la artista. Los púgiles han dejado de agitarse y se unen a la conversación. -“Pues en Avilés van a poner algo de Diseño”, dice uno. Y el otro: -“Sí, pero no es Facultad”. El novio, que es el chico mayor del grupo, se despega por un momento de su amada y se apresta a sentar doctrina. -“Tengo yo un amigo que empieza ahora segundo curso de Historia del Arte en el Milán. Lo mismo podías empezar tu, Clara”. Varias voces de protesta se amontonan. -“¡Qué va!, no tiene nada que ver, ella lo que quiere es hacer la carrera práctica de pintura y tiene que ser en Bellas Artes”. -“Si vamos a eso”, tercia la chica menuda incorporándose un poco para desabrochar el bikini, “tampoco tenemos periodismo, que es de Ciencias de la Información, y a mí me interesaría”. -“El problema está en que este año hay muy poca matrícula en Humanidades”. El líder novio se ha movido al centro de la escena con el fin de suministrar datos precisos. Su callada chica lo contempla con evidente satisfacción. -“¿Sabéis cuántos se matricularon en Filología y en Geografía?”. -“Sesenta. Veinticinco. Siete. Catorce”. La asamblea ha oído diversas campanas, pero corretea ya en tropel hacia la orilla para el segundo baño. “Pues tendrían que poner Filología Asturiana, yo la haría después de Químicas”. Es lo último que oigo mientras subo melancólico las escaleras en dirección a la ducha.

Julio 2004

Costumbres y juglares

En medio de la indolencia veraniega (si es que se logra llegar a ella pese a los desastres que se suceden aquí o allá) las mentes y las conversaciones nocturnas vagan desde lo mínimo a lo máximo ¿Da lo mismo –pinto el caso- la manera en que se coloca en su asidero el rollo de papel higiénico? Quizás. Pero yo estoy convencido de que la humanidad que posee cuartos de baño se divide entre quienes lo colocan de modo que el extremo del papel cae hacia delante y los que prefieren que cuelgue hacia la parte trasera del rollo. No me parece inverosímil creer que los primeros son personas decididas y prácticas y los segundos cuidadosas y reflexivas. Pero, en fin, da casi igual. Luego está el asunto siempre diferido de la reforma de las reglas de cortesía. La normal, porque la exagerada, a la que denominamos cortesía china, es una mezcla indeseable de rigidez ceremoniosa acompañada de propósitos taimados e incluso crueles. Entrar y salir de los coches actuales, por ejemplo, es una acción complicada. Cuando a los taxis los tiraban caballos de verdad y no de vapor la dificultad residía en ascender a lo alto, hoy el problema consiste en descender hasta meterse en el tubo. (Sólo el simpático “cub” londinense conserva aún la facilidad de acceso de sus ancestros). Si no se usan apropiadamente las cuatro puertas no veo porque hay que obligar a las señoras a pasar las primeras por esas horcas caudinas. Y lo mismo se diga de ceder a las damas el interior de la acera, cosa lógica cuando las salpicaduras de barro amenazaban sus largas faldas. Sin embargo tanto a la derecha como a la izquierda de la acera, y con independencia del sexo, te puede caer una teja o un tiesto en pleno coco, lo que estuvo a punto de ocurrirme a mí mismo en cierta ocasión. El tema es severo, pero no tanto tal vez como el palpito que nos invade de que lo importante es que unos medios taimados y halagadores sepan manejar la información/comunicación día a día de forma que se haga imposible imaginar siquiera un mapa distinto de la realidad, más verdadero, más justo o más sugestivo. Aviso de que por fortuna la estética más seria se opone a semejante intento. Ya lo dijo el clásico (Tirso de Molina): “De juglares lisonjeros / si no podéis excusaros / no uséis para aconsejaros / sino para entreteneros”. Por lo menos durante la canícula.

Agosto 2004

Elogio (olímpico) de España

Son un gran invento, los Juegos Olímpicos de la era moderna. Impresiona que hayan sobrevivido a través de los conflictos, incluso los bélicos y que se hayan convertido así en el referente simbólico mundial de lo que es una lucha pacífica. Ese es el valor cívico y estético del deporte más allá de ciertos malos usos coactivos que merecieron en su día la censura teórica del pensador y escritor R. Sánchez Ferlosio. Y hoy otra vez en Atenas. En una ceremonia de inauguración estupenda cuya síntesis de tramoya teatral y técnica electrónica hubiera encantado e interesado al mismísimo Leonardo de Vinci, experto en esas escenografías. España desfiló alegre y dispersa, como ella es, y compartió el numerito del abanico con Japón, superándole –lo que es meritorio- en el uso de la cámara digital y el teléfono móvil. Un detalle que es fruto de la mera coincidencia adquiere una dimensión significativa: Doña Sofía –Reina de España y griega de nacimiento- está allí en las gradas del estadio olímpico donando con esa presencia un protagonismo adicional al deporte español en estos juegos de 2004. No cabe duda de que en medio de tanto colorido y de tanta expectativa de emoción laten los muchos problemas –a veces infumables- que se agazapan tras las múltiples banderas de los países. Pero por lo que hace a España está más que claro que el desfile olímpico es una proyección más de escaparate de lo que es un país que ha cambiado tanto en la dirección correcta que conviene pararse a pensarlo de vez en cuando para no perder perspectiva. Sin duda que España ganará medallas olímpicas, cuantas más mejor, pero lo cierto es que ya lleva ganando medallas históricas desde hace más de tres décadas. Durante este tiempo España se ha convertido en una democracia estable, se ha incorporado a la economía desarrollada, ha contribuido lo suyo a la política común europea y, en último lugar pero no menos interesante, se ha hecho puntual –quién nos lo iba a decir-. Más puntual que otras sociedades acreditadas de antiguo en la práctica de dicho hábito. Ahora sólo hay que arreglar, entre algunas otras, una cosita: lo de la España plural. Quizás la clave esté en lo que me dijo el otro día Herrero de Miñón, veraneante residente en Asturias, a quien saludo desde aquí: que el problema (todavía) de España ya no es ético sino estético. Ver veremos.

Agosto 2004

Fondos (bajos) de la ciudad

Tal vez porque Agosto se dobla es preciso volver a esos fondos silenciosos y silenciados que nos sirven de lema. Agosto, frío al rostro, a la cara oculta pero patente de la ciudad. En la hora en que los mendigos oficiales desaparecen de sus esquinas con sus letreros de reclamo bajo el brazo (los mismos de hace una década; ¿no ha cambiado un ápice su situación?) la basura comienza a acumularse en los cubos con algún desorden, como todos los días; (¿qué se han hecho de las bolsas de colores para la separación de restos?, ¿es que acaso se cumple esa disciplina en los barrios altos y yo, habitante de los otros, no me entero?) A mi lado no es sólo la gente de pinta calé la que revuelve en las basuras con sus destartados carritos. Observo muy cerca a una señorita maquillada y con tacones, ataviada a la moda; cómo examina cuidadosa los montones de basura, con el atento despego con el que sin duda ejecuta la misma operación en los mostradores de las tiendas circundantes. Treinta años atrás había un chico muy admirado en un piso estudiantil que yo frecuentaba. Era callado, recio, ordenado y vasco, creo. Decíase de aquel angelito que lograba vivir la jornada con cuarenta pesetas y tal detalle, columbro, debía de añadirse a su inexpugnable “sex appeal”, muy llamativo ya por entonces –si no recuerdo mal- para entrambos sexos. Resulta preceptivo para todos hacer economías, cada uno a su nivel, dado que si no te pegas la hostia. Por lo menos es así en un medio como el nuestro que rechaza la economía agresiva basada en el despojo y que está vigilado por la Hacienda pública. Ahora los emigrantes, hispanos o no, entran en ese cómputo de ahorro que ha de preservar sin embargo para ellos un trato justo, amable y respetuoso, lo cual no siempre sucede. Repartir el trabajo, con sus jerarquías, es imprescindible. Incluso en Asturias aumentan las necesidades asistenciales a pesar de que de momento no hemos vuelto a producir nada de relieve excepto jubilaciones anticipadas (quién te ha visto y quién te ve). Pero los libros de datos y cifras estadísticas consignan que ofrecemos más música por habitante que Madrid. Y si eso no consuela porque son “mariconaes” (como dicen los duros del “Sindicatu”) no me queda otra solución de fondo que ofrecerles el móvil del Profesor M., un nuevo y “auténtico vidente africano”. Suerte.

Agosto 2004

Guía de formación continua

Las conmemoraciones de la liberación de París en agosto de 1944 recogen en una placa, por fin, la gesta de los revolucionarios españoles de la columna Dronne, que entraron los primeros. Avanzadilla de las fuerzas del general Leclerc la columna penetra por sorpresa con tres carros Sherman y poco más hasta la misma plaza del ayuntamiento. Ahí queda eso y su icono de primera clase: quienes habían sido derrotados en casa por Franco exhiben orgullosos en sus vehículos la bandera tricolor de la República española, pero esta vez del lado vencedor. Es gracias a ellos, con la ayuda de la prudente retirada prusiana, que París, con todo lo que significa, nos queda todavía. Siempre nos quedará, esperemos. Ancianos entecos y enteros en su idea proletaria andan por ahí los supervivientes de aquello, cual testimonio del que aprender en estos tiempos menos procelosos y ciertamente menos sectarios. Hogaño, por el contrario, nos mira desde las vallas publicitarias un enorme gato Garfield que enseña una especie de humildad caradura y que también es sectario, sí, pero de sí mismo. “Lo siento”, avisa a sus pretendientes, “ya he entregado ya todo mi amor a alguien. A mí”. ¿Es Garfield más o menos formativo de lo que era Guillermo Brown o de lo que son ahora los Simpsons o South Park? También vuelven pronto por estos pagos Los Luthiers, músicos humoristas que son lo mejor de la inteligencia americana. Y es que el fondo de la formación consiste en llegar al humor total a través de una clave seria. Andaba yo pontificando con que esa clave reside en dos textos, y ninguno más, que son la Biblia y las obras completas de Shakespeare, cuando me enteré de que un profesor muy importante de la Universidad de Yale decía lo mismo, lo que no es óbice. Añádase para hispanos “El Quijote”, que tiene la ventaja de ofrecer lo serio y lo cómico al cincuenta por ciento. En cuanto al resto es aconsejable hacerse un prontuario de citas para la vida de convivencia global a base de cine. Me parece que Monty Python y Woody Allen –lo habrán notado- no tienen desperdicio. En cuanto a lo más castizo en punto a humor y concepto hay que recorrer las revistas de la estirpe de La Codorniz hasta llegar al Papus/Jueves. Un chiste que imita la guerra del viejo Hermano Lobo contra la censura: ¿cuándo llegará la oficialidad del asturiano? El año que viene si Dios, y la FSA, quieren.

Agosto 2004

Día D'Asturies

Recibo un correo electrónico de Lluís Texuca, poeta al que frecuento bastante, sobre el tema obligado del Día d'Asturies. Paso a transcribirlo en versión castellana :

“Querido tocayo: el año pasado te mandé unos versos de fin de estío para celebrar la fiesta; y como siempre me estás diciendo que escriba más y predique menos este año me impuse un trabajo que seguramente te parecerá peor todavía; estoy perfilando una letra de nuevo cuño para el Himno de la Virxen de Cuadonga. Ya sabes, el popular “Bendita la Reina”, que muchos preferirían tener como himno oficial de nuestra Comunidad Autónoma en vez del exhimno de los borrachos que sigue siendo no obstante una de las canciones españolas más conocidas y compartidas como atestigua el hecho muy actual de que aparece siempre en los paquetes de melodías que se ofrecen para los omnipresentes “telefoninos”. Bien. Centrémonos por economía mental en la primera frase en cuarteta con todo el respeto del mundo, porque estas cosas son sagradas y además hay que hablarlas con quien tenga el encargo de mirar por ellas -que es en este caso la Iglesia católica-. Propongo provisional: “Bendita la Reina/ de nuestres montañes/ que tien el so tronu/ na Cueva les Xanes”. La letra vigente, si recuerdas, dice que Ella tiene por trono la cuna de España, lo cual, si hacemos caso de lo que se cuchichea en los corrillos desde hace treinta años, es científicamente dudoso, políticamente incorrecto (para España), y nacionalmente confuso (para Asturias). Me dirás que más vale no meneallo y que de alguna forma hay que mirar al futuro en vista de la “España plural” que promueve el nuevo socialismo. Bien. ¿Ves tu alguna posibilidad de que Asturias de el salto cualitativo que necesita convirtiéndose en cuna de esa España proyectada al mundo como ejemplo de dinámica y creativa pluralidad? ¿Y cómo lo haría? ¿Regalando a la España caducada su historia y su definición, como hasta ahora? ¿Ocultando, paleta y vergonzosa, su lengua, como está haciendo ahora mismo? ¿Me equivoco al establecer que si Ella reina en su cueva desde hace dos mil años es porque nos acuna sobre todo a nosotros mismos?”

He recomendado a Texu que poetice con discreción y que se atenga en la práctica a los discursos de Rodiezno.

Septiembre 2004

Estudio

En las temporadas en que toca abandonar las vacaciones (reales o supuestas) y volver a las tareas ordinarias –que para profesores y estudiantes es la enseñanza– una querida colega lo dice siempre cual reflejo de un rebelde pasado infantil: ¡buah...!, ¡no quiero ir al colegio! Pero aunque intentemos no ser niños necios (en sentido asturiano) algo subsiste de verdadero en esa resistencia a volver a clase: meterse en el estudio de nuevo supone enfrentarse cada uno a su nivel con los saberes. Y un saber es algo bifronte, es una herramienta de poder para la vida que hay que gestionar con eficacia pero es también una imagen de lo mejor que nos solicita, que nos modela, que nos constriñe, que cuestiona lo que somos y nos obliga a elegir un cierto traje intelectual desechando otros posibles. Sin embargo el estudio es hermoso en sí porque conduce en un primer momento a lo que muchos antiguos y modernos tuvieron por el bien más alto: la contemplación de lo que es como es. Lo que pasa es que luego viene el segundo momento, que consiste en convertir la contemplación en acción y es ahí cuando se meten las manos en la realidad social que, a su ritmo, va cambiando. Por eso la famosa frase hecha de que no hay mejor práctica que una buena teoría. Los tiempos que corren, al menos en nuestro mundo más o menos primero, ofrecen una gran cantidad y cualidad de posibilidades de estudio. Pero ninguno escapa a una condición básica de seriedad y de compromiso personal, como indica ya la muy clásica palabra latina de la que procede la nuestra: “studium”, es decir, esfuerzo, afán, dedicación. Es este un tópico bastante conocido. Pero quizás convenga añadir que hay otro matiz de uso, más insólito, en el término latino. “Studium” era también la actitud por la que el ciudadano asume una cierta parcialidad política. Por puro, por elevado que sea, el saber no se queda jamás en el estético juego combinatorio con el que la literatura europea ha fantaseado tantas veces. Incluso ese juego es militancia y requiere una dirección, un objetivo. Cuando vuelvo a la tarima, sé que las cosas están cambiando. Y me sonrío acordándome de mi querida colega protestona. Pues decidme: ¿hay algo más bello que una niña, que una chica, que una mujer sentada a la mesa de su cuarto, el flexo encendido, estudiando?

Septiembre 2004

Fiesta del morru

Los naturales de la villa suelen decir que con el baile del Morru se pone broche de oro al veraneo y al verano mismo. No importa si la temporada fue buena o regular. Si hubo diversión playera y montañera “a esgaya” –y gastronómica-, o si más bien, por lo que sea, lo contrario. El caso es que venga otro verano cargado de ilusiones bajo la protección de las devociones de cada quien. La fiesta del Morru viene a ser además el cierre de los festejos en honor de la Virgen de Guía, la última de las tres celebraciones mayores del estío –junto con La Magdalena y San Roque- que son preparadas y organizadas por los famosos “bandos”. Esa forma de socialización y de emulación cívica está bien documentada –por lo menos para los dos últimos siglos- y constituye un preciso y precioso ejemplo de cómo se conservan en las fiestas de hoy, con ánimo plural y democrático, lo que en otros tiempos pudieron ser notables diferencias de clase, de profesión y de procedencia. De alguna manera todo ello se resume en el baile del Morru. Es el Sábado que sigue al solemne ocho de Septiembre. En el barrio tal vez más popular, en su sentido profundo. En el Cuetu Bajú.

Se levanta ágil el estrado y al anochecer comienzan a llegar grandes y chicos armados de buen humor. Hay veraneantes remolones, fieles residentes, turistas de última hora. Pero el protagonismo lo detentan las vecinas y vecinos del Cuetu. Es su fiesta, es su noche. Bajo las luces de colores los críos hacen estallar sus petardos de juguete y los mayores beben y se mueven al ritmo de las canciones conocidas. Las de más aceptación, las sudamericanas, no en vano es esta una tierra de emigrantes “allá”. Esta noche, “acá”, se mezclan y se cimbrean también colores y razas diversas. Las dos cantantes, rubias y luminosas en sus atuendos de faena, jalean y animan. Y el más bailón del “conceyu”, corpulento y ligero, se luce de lo lindo. La juventud casadera anda de comparsa (hay piratas, demonios y ángeles, y hasta un Bin Laden rodeado de chapelas) y de repente una boda de verdad se suma al bullicio. Suenan “los nardos”, que son lo primero para convencer. Es el “Leitmotiv” que la gente espera; y una pequeña multitud disciplinada de filas avanza y retrocede a compás. Al final, pupurrit y el himno, “Asturias, patria querida”. Y es que Llanes ha hecho, está haciendo, la síntesis necesaria.

Septiembre 2004

Música

Como la música es una de las realidades superiores resulta temerario suponerle una definición simple. He intentado a veces aventurar una en un registro filosófico suave con aquello de que la música es el sonido del tiempo, lo que parece una cursilada que quizás no lo sea tanto. En definitiva nada hay más importante que la música –espero que se me entienda- excepto la compasión. Sin ella suena a hueco y se convierte en crueldad añadida. Con ella asegurada somos sin pena -en un mundo más o menos justo- todo lo musicales y estéticos que nos cuadre. Puede que estas efusiones me vengan de que comienza la temporada de ópera en el teatro Campoamor y de que el peso de la tradición y el desarrollo de la política cultural de la democracia hacen evidente que tenemos una abundante oferta de música, de arte y de espectáculo que constituye un bien de primera magnitud. Cuidémoslo, mejorémoslo, difundámoslo. Hay mucha gente valiosa que trabajó en ello hasta el último día, como ese gran “factotum” que fue D.Guillermo Badenes, cuyo fallecimiento llora este año la Asociación Asturiana de Amigos de la Ópera. O como lo hizo también D.Julio Galán, excelente y animado escenógrafo pero ante todo caballero ovetense que para mi generación tuvo siempre el aura de un verdadero reformador de costumbres y de prejuicios inveterados. Pensaba en ello al levantarse el telón para “Elektra”, de Richard Strauss. Al constatar en su elenco cómo crece cada día el número y la calidad de cantantes y de artistas de ópera asturianos que actúan por doquier y que tienen en el Campoamor, de una manera todavía simbólica e informal, su firme sede. Dígalo si no quien es número uno en esto de hacer patria de y con la ópera de casa: mi amigo y condiscípulo Emilio Sagi, flamante pregonero de las recientes fiestas carbayonas. Después las tres divas, Mette Ejsing, Elisabeth Connell, Inga Nielsen dieron caña y estructura con rítmico poderío a la música densa y al texto elegante del escritor Hugo von Hofmannsthal, libretista de lujo. Una función muy notable que debe mucho a nuestro director Max Valdés, que es maestro en actualizar para los sentidos de hoy las atmósferas tardorrománticas de principios del siglo pasado. Lo que era “decadente” entonces la batuta de Valdés lo vuelve expresivo de una nueva seriedad del sentimiento musical.

Septiembre 2004

Presupuestos

Las instituciones más importantes de Asturias, Principado y Universidad, se mueven estos días. Presupongo que son las que más nos civilizan aun no siendo ni las más ricas ni las más poderosas. Centrémonos en la Xunta Xeneral, que encara otra reforma del Estatuto de Autonomía cuya motivación última reside más bien en los ajustes exigidos por otras comunidades más incisivas e influyentes que la asturiana. Nuestros partidos parlamentarios dicen que están por la igualdad de las comunidades autónomas. Hay que presuponer y esperar que se refieran a la igualdad por arriba –en la medida de lo posible- más bien que a una imposible y conservadora igualdad por abajo. Eso supone como mínimo incorporar de lleno la lengua propia de Asturias al Estatuto mediante una fórmula adecuada y operativa de oficialidad que facilite el derecho constitucional de usarla y que la haga visible en la propia administración. La oficialidad del asturiano ofrecería un nuevo equilibrio estimulante en el mapa de la España plurilingüe y respondería por fin a la preferencia de ese sesenta por ciento de asturianos que, según la encuesta más científica, la apoyan. Es hora de deshacer el equívoco: no es prudente presuponer que las elecciones políticas han de funcionar como un plebiscito a favor o en contra de la lengua asturiana. Es irreal presuponer que la gente va a decidir su voto en base a la cuestión lingüística. No ocurre así en ninguna parte aunque lo parezca. Por lo tanto la lengua preterida de nuestros mayores está hoy por hoy en manos de la generosidad y del compromiso de los partidos mayoritarios. La Academia de la Llingua Asturiana, institución del Principado que carece aún de una sede acorde a su labor y dignidad, tiene fama de díscola. Pero díscola y todo ha preparado durante estos años el instrumento: diccionario, gramática, ortografía, toponimia, historia de la literatura. Falta el presupuesto económico para la normalización lingüística que pondrá en marcha, además, una rama muy productiva de industria cultural. Me entero de que los expertos hablan de 9 millones de euros, (aparte de que la enseñanza corre a cargo de los presupuestos del Estado). ¿Es para tanto? Sólo para el equipamiento del Campus de Mieres los poderosísimos fondos mineros ponen encima de la mesa 12 millones. Esos sí que son presupuestos, oiga.

Octubre 2004

Ochobre

Préstame qu'esta columna faiga la número cien d'esti rinconín tituláu "Mar de fondo". Primero, porque llegar a cien en llabor de periodismu indica que quien firma y el mediu que lu acueye algamaren ya polo menos una relación de pareya estable. Y segundo, porque toca conmemorar l'acontecimientu más llamativu, más grave, más violentu de la nuestra historia moderna: la Revolución d'Ochobre de 1934, del que se cumplen estos díes los setenta años. Nun cabe dulda de qu'quellos yeren tiempos difíciles, muncho más qu'estos que vivimos al presente. Por eso les interpretaciones variopintes del Ochobre asturianu esfuércense en determinar y xulgar si la insurrección armada que concibiera el PSOE y prepararen Largo Caballero y Prieto (pero non Besteiro nin Fernando de los Ríos) tuvo xustificada o non. Vete a saber, pero yo pienso que más bien non. Uno yera preparase siacasu por si la CEDA nel gobiernu llegaba a convertise al fascismu dafechu y otro yera llanzar un ataque "proletariu preventivu" en España utilizando de munición y fuerca de choque la superior mística social-obrera y organización material de la nuesa arrecha minería. Asina que un gran signu d'interrogación sigue esnalando perrriba de los dos mil muertos, los tres mil feridos y les trenta mil persones represaliaes: ¿héroes de la revolución socialista o coneynos d'indies? En tou casu nun hai qu'enterrar agora l'Ochobre del 34 baxo la llábana de la mala conciencia y del escaezu sinon ponelu en valor como "memorandum", dientro de los nuevos consensos en política social y de los nuevos problemes del ámbitu políticu de decisión. (A la fin, en 1934 nun había Xunta Xeneral nin gobiernu asturianu a los que pidir cuentas). Diba ser necesario pala conciencia nacional que los nuestros fíos entrugaren a los nuestros padres, que yeren tamién neños d'aquella, igual que un día emocionante ficiéramos nos: "¡Ah, güela, güelu! Cuntá-y nos qué vos pasó n'Ochobre de 1934". Lo del mio güelu Manolo ye mui evidente: el comité de Sama Llangéu requisó-y el coche –un Ford de color creza- y devolvió-y lu impecable a les dos selmanes. Paez ser que Manolo "El Truzu", el mio güelu confiteru, nun yera mui amigu de Belarmino (Tomás) y d'Amador (Fernández), sindicalistes. Pero como diz mio madre "los del Altu Nalón son mui intelixentes". Y los tres lo yeren.

Octubre 2004

Heterónimos

Si ha muerto Superman, ¿es que se ha muerto el Superhombre? En absoluto. El actor Christopher Reeves no era más “superman” cuando encarnaba el comic número uno en el cine, haciendo del tímido periodista Clark Kent que se convierte cuando conviene en superhéroe, que cuando en supersilla de ruedas seguía haciendo de persona pública, benefactora y ejemplo para el mundo mediático. Es lo que pasa con la persona humana, que tiene una relación indirecta con su cuerpo, de modo que sea como sea el cuerpo que tenga y retenga lo sigue siendo –persona- ...con la ayuda de sus amigos. (Lo cantaba Ringo, miembro de la Banda de los Corazones Solitarios del Sargento Pimienta: lo que sea y como sea, pero con la ayuda de los amigos, “with a little help from my friends”). La meditación de la muerte, la “meditatio mortis” de los clásicos, se nos impone cada día –y dentro de unos días la celebraremos colectiva y solidariamente. Se ha muerto también un gran personaje de la cultura más excelsa, el filósofo francés Jacques Derrida. Pero, ¡oh, vanidad de vanidades!, si es cierto que muchos admirábamos a Derrida también lo es que más de mil millones de chinos no tenían de idea de quien era Derrida y sólo les llegaba y les llegará la influencia de su persona de modo inadvertido. Así pasa la gloria mundana, “sit transit gloria mundi”, otra cita religiosa. Y nosotros todos, al fin, ¿quiénes somos si no un puñado de acciones penosamente agrupadas alrededor de un nombre o de unos nombres más o menos inestables? Tiene gracia que el tema de los heterónimos, tan importante en la literatura, haya alcanzado su máxima expresión en un poeta, excelso por demás, que se apellidaba “persona”, o sea el escritor portugués Fernando Pessoa cuya personalidad se expandía en otros nombres de poeta que –afirmaba él- no eran él mismo. Por supuesto que la tradición de los nombres es con frecuencia injusta y el ejemplo supremo es el que denunciaba la gran intelectual Virginia Wolf, que se sentía con razón preterida en un mundo de caballeros: la mayor parte de los versos escritos por ese personaje múltiple que se firma “anónimo” –decía ella- son seguramente obra de mujeres. A nivel mínimo no les digo nada de la fragmentación que experimento yo mismo –con los varios nombres que he adoptado- cuando me busco en “Google”. Pero ese es otro tema.

Octubre 2004

La pareja

...y entonces le pregunté a Dña.Letizia: Señora, ¿qué cuadro de la exposición le ha gustado más? Y me contestó tras un segundo que había sido el pequeño de Velázquez, el que representa un rostro de niña de gesto singular. El cuadrito es estrella en la muestra última del Museo del Prado, sobre el retrato español. Se aparta del gran tamaño típico de la pintura oficial y tiene mucho de misterio leonardesco, por la expresión y por la identidad todavía hipotética de la modelo. Al abandonar la tertulia, después de inaugurar la exposición, los Príncipes de Asturias, sobre todo ella, se interesan por la Duquesa de Alba. Por la actual, no por la pintada en su día por Goya. Parece que Dña.Cayetana se ha ausentado ya. Pero su antepasada permanece en repetida imagen allí, ante los visitantes del museo. Tres días después, en Asturias. Me aseguro del protocolo. Sí, la pareja presidirá la entrega de los Premios Príncipe de Asturias de este año. A todo efecto protocolario D.Felipe y Dña.Letizia son uno, como matrimonio y como institución. Decían algunos: mejor habría estado que Dña. Letizia acompañara a la Reina y siguiera la ceremonia desde el palco. No se ve que subrayar la relación suegra-nuera sea mejor, en este caso, que cumplir el reglamento. ¿Es que de verdad puede pensarse que Dña.Letizia quita protagonismo a su marido sobre el escenario de sus premios? Al contrario, tiempos vendrán –espero y auguro- en los que la Princesa asturiana compartirá más ese protagonismo, en este y en otros escenarios. En el fondo lo que todo el mundo se pregunta es, naturalmente, si la Princesa está embarazada. Pero por ahora ese es otro misterio oficial. Unos se interesan por el embarazo porque consideran a la pareja como mera y genérica celebridad de revista y cotilleo, no lo dudo. (Y es una de las cosas que critica mi admirado Pablo Marín Estrada, el poeta y escritor langreano). Pero otros nos preocupamos por la persona de Dña.Letizia y por la línea de la sucesión. Por el bien de la sociedad y del Estado. Grandes palabras. De momento la Fundación Príncipe de Asturias reúne en nuestro primer teatro bajo un denominador común a gentes y actitudes que fuera de él son, cuando menos, contrincantes. Me centro en el discurso del Príncipe. Resuenan los versos de Berta Piñán. Y es que una cosa vamos siendo en Asturias, si no otras: país de nueva, honda y buena poesía.

Octubre 2004

Muerte, violencia, familia

Por eso produce impacto de triunfo la reunión de presidentes autonómicos lograda por ZP (antes “Sosomán”): porque hay una “foto de familia” –como se dice en periodismo- en la que posan en grupo compacto y sonriente los implicados. Y es que se supone que la familia es, si dura y mientras dure, el reducto último de una paz interior. Lo cual reza también para la vanguardia social donde proliferan familias de planta innovadora, hechas de grupos de personas a los que une la amistad, el amor y el compromiso mutuo, con o sin hijos biológicos. Ahora bien, lo familiar no basta para mantener la cohesión pacífica de la sociedad (si es que seguimos queriendo eso). Se necesitan ideales políticos y vitales comunes, y si los que hay son borrosos es preciso inventar otros más definidos. En realidad los textos de nuestro evangelio cristiano que divergen del tópico pacífico oficial van por ahí. El Maestro dijo que había venido a poner guerra entre los miembros de la familia: mandaba con ello salirse de las convenciones y costumbres familiares para que entremos, cada persona, en la lucha por la creación de objetivos y valores nuevos.

Pero es obvio que por mucho que inventemos no nos podemos librar, de momento, del límite último que es la violencia de la muerte. Ni nosotros ni nuestros niños, al menor descuido. Me encuentro con una buena amiga, que manda en el sector educativo. Se va a Sama, que es mi pueblo, para asistir al entierro del pequeño José Antonio, víctima de ese estúpido accidente escolar que nos sobrecoge. Estamos de acuerdo en que lo que vamos siendo, en mitad del camino de la vida, es lo que añadimos a la herencia familiar en la que nos hemos formado, sea la que sea. En que frente a la protección y bienestar de nuestros seres queridos palidece toda ambición profesional o partidista. Y es que los sociólogos nos avisan de que sólo subsiste en Occidente una tentación seria y confesada para cargarse el quinto mandamiento: la defensa de la prole. Y a todo esto se representa a nuestro alrededor, estos días, la doble cara del rito cívico de los Difuntos. La juerga del “Halloween” subraya el “carpe diem” y pone contrapunto burlesco a los cementerios. En la floristería nos preguntan con el mejor espíritu comercial: ¿nicho o sepultura? Y como una síntesis florecen por doquier los bellos crisantemos.

Octubre 2004

Amagüestu

Camina contenta la Seronda hacia'l branu de San Martín. ¿Que quién yera esi? Pues aquel centurión o soldáu, o vaya usté a saber, que-y dio la capa a un probe y entós baxó l'ánxel del Señor p'arrodia al caballeru con un solín breve y templáu que lu caleciere. ¿Llegará esi branín? D'otra manera entama la temporada del amagüestu. Pero con cuidiáu, qu'eso tien doble sentíu sigún el Diccionariu. "Amagüestar" dízse de la folixa d'asar castañes con corteja pero tamién, ente otres aceiciones, de la conspiración y la engañifa. Y les setes, esa ye otra. Quien quiera andar a la gueta tienlo crudo. Dicen les persones entendíes qu'esti añu lloviera a destiempu y que les corres quedaren a medio salir. Por contra los llimiagos de campu han de ser gordos como "aliens" de cine, si comparamos cola manada que suelten les plantes de casa, y cómo son. Yo acuérdome de los llimiagos míticos del prau pindiu del mio primu Armandín. Había que pasar la ponte del Ponticu (natural) saltando peles travieses del tren, d'una a otra. Y ensin mirar p'abaxo, porque la negra corriente del Nalón podía date vértigo. Yera peligroso. Xubíes un poco la cuesta y, eso sí, invitábente a llechi recién catao, un vasu espesu y fervollante. Esto que cuento pasó hai cincuenta años. Namás. Dempués vinieron otres histories y otros primos, como'l de la canción de Carlos Rubiera, aquel míticu que marchaba pala mili. D'eso pacá pasaren trenta años, mira tú. Pero son enforma pa facer un ciertu fragmentu de memoria, una cierta esperanza (igual necia) de país. Los collacios más mozos que tovieren una infancia rural asómbrense cuando descubro qu'examás viví una matanza en serio (nos dos sentíos). Nengún Samartín como ta mandao, confiésu-y a una bona amiga escritora. Non, nun me tocó asistir al espectáculu de la conversión del gochu en provisiones de proteínas ivernales. Pero soi de pueblu como la que más, o polo menos de villa –dígo-y ensin l'esperáu doble sentíu. Peguéme y engarréme cola mayoría de los guah.es de Sama y de l'arrodia mentes intercambiáemos un llingua non mui oficial nin diplomática. Nesti momentu hai xente importante que considera esi episodiu como dalgo bien meritorio, clave desplicatoria del mio furor asturianiegu y motivu, quiciabes, de replantegase la correición de la política cultural en cursu. ¡Menudu amagüestu!

Noviembre 2004

Abu-Ammar, Arafat, y la tapia

Es conveniente y casi inevitable: la muerte de Yasir Arafat –llamado también Abu Ammar- nos convoca a una cierta meditación del conflicto israelí-palestino, uno de los más visibles y severos de nuestro mundo presente. La palabra “Arafat” está sacada del nombre completo, largo y bello en árabe, del extinto líder. Y Arafat es también el nombre bíblico de la montaña cercana a La Meca en la que el profeta Mahoma pronunciaría uno de sus sermones fundantes. Y Ramala, donde ha sido enterrado quien es héroe para unos y terrorista para otros, suena también a Biblia y a religión. Y es que el conflicto de la zona nos pone nerviosos no sólo por su violencia poco controlada sino sobre todo porque ocurre en los lugares santos que forman de cerca o de lejos la base de nuestra educación en el monoteísmo y de nuestro imaginario de creencias y celebraciones. Esa base y ese imaginario sobre el que nosotros intentamos superponer, no sin fatiga, nuestro espíritu crítico e ilustrado, más o menos heleno y racional. Proponía Platón en “La República”, uno de los libros más inquietantes si se lo toma en serio, que los conflictos entre griegos no deberían de considerarse nunca guerra, sino “disputa interior”. La guerra se hace contra los bárbaros. En cambio para nosotros, modernos, se supone que ya no hay bárbaros sino que todos somos igualmente humanos, etc. Así que la conclusión se impone. Pero... En una ocasión solemne yo he visto a menos de un metro caminar juntos, codo con codo, a Yasir Arafat y a Isaac Rabin, dirigente israelí que sería asesinado poco después por fanáticos del fundamentalismo hebreo. Mi palpito de siempre –que me parece compartir con la mayoría atenta- es que Israel ha vuelto a la tierra de su Biblia para quedarse. Ahora bien, en aquel homenaje conjunto de los premios Príncipe de Asturias al alto Rabin y al pequeño Arafat, tocado con la elegante “keffiah” que habría de adornar su féretro, se vibraba con el sueño de un Estado común, laico, democrático y social para judíos israelíes y para judíos palestinos. Después se ha ido, como mal menor, hacia la solución de los dos estados. Tal vez resulte. Pero hoy por hoy distorsiona bastante. Yo he oído a un conocido e ilustre sefardita de izquierdas llamar “tapia” a lo que es un evidente muro. Tras esa “tapia” de Cisjordania reposa, de momento, Yasir Arafat.

Noviembre 2004

Mezclilla

Pero si mil personas perecieron en el ataque último a Faluya, presumiblemente casi todos iraquíes, entonces murieron más en esa acción, o casi, que soldados de la Alianza en toda la guerra. Desplacémonos en el mapa un poco hacia la otra parte, al territorio judío: quedábamos en que los sucesores posibles de Arafat tienen buena pinta. No veo nada más parecido a un demócrata israelí que un demócrata palestino, y habíamos quedado en que ambos son judíos. Será por eso que los de las bandas armadas se ponen nerviosos con Mahmoud Abbas, que es el que mejor pinta tiene, por lo menos en foto, cara a la sucesión del "Reis". Y a todo esto el Sr. Bush, o sea "tapín" o "matu", otra vez en la Casa Blanca y a partir un piñón con sus amigos de la Arabia Saudita. Y eso si no es en franca complicidad con ellos, como quiere el bueno de Michael Moore, valerosa estrella ascendente del progerío... y de su cine, ("Fahrenheit, 9/11"). Si el artista es muy listo y muy fuerte puede hacer buen cine y buen arte en general bajo una opresión pasajera. Pero para montar una denuncia como la presentada por Moore hace falta una cosa estable que se llama libertad de expresión, la cual sólo surge en las sociedades cuya apertura depende de su fortaleza misma. Dos factores que faltan en esa Arabia de los saudíes que presume de orden (arcaico) y que maquina lo que se le antoja con ese instrumento eficaz que es el dinero. O "aceite del Banco de España", según un primo mío. Un aceite muy pesado, por parte de los saudíes, porque es el que todavía mueve la técnica del mundo: el petróleo. O sea que esas tenemos: los doscientos jeques de ahí contemplan beatíficos, sentados sobre los pozos de crudo, cómo se matan los judíos en la frontera y cómo los yanquis y compañía controlan al díscolo vecino y a su petróleo (el de "ellos", no el "suyo"). Pero es obvio –salvo providencialismo extremo– que el petróleo de los saudíes no es un regalo de Alá, sino nuestro, es decir, producto del proceso descolonizador. Lo cual lleva a la tremenda pregunta de qué es lo que legitima hoy la justeza de un país. ¿Vale un orden teocrático y feudal basado en una misoginia absoluta? ¿Vale esa justicia cuando se engrasa de una riqueza y de una influencia que pueden llegar, tal vez, hasta la explosión de nuestro 11-M? Festival de Cine de Xixón, "porfa", ¿no hay por ahí algo último de M. Moore?

Noviembre 2004

Cuento de grandes y pequeñas

Las pequeñas criaturas del bosque estaban preocupadas. Esperaban, unas veces tranquilas y otras veces más revueltas, a que las grandes personas del castillo les llamaran. No es que necesitaran a las grandes. Eran estas más bien las que podían necesitar de ellas en cualquier momento. Por ejemplo si el castillo era atacado. Entonces tocarían a rebato y ellas, las escondidas criaturas acudirían para defenderlo. O también podría suceder que algunas ceremonias castellanas de los solemnes días de fiesta quedaran deslucidas sin el concurso de los pequeños del bosque y de la montaña. En ese caso ellos acudirían raudos para sacar brillo al oro, a la plata y a los lindos artesanados de las estancias del castillo. Pero ellas sabían, las pequeñas criaturas, que para eso tendría que hablar desde dentro el Hermano Mayor. Si él no enviaba mensajeros al exterior que recorrieran con cuidado picos, valles, costas y florestas pidiendo ayuda entonces las pequeñas personas nada podían hacer. Eran los Grandes, sobre todo el Hermano Mayor, quienes deberían buscar al Caballero de la Noche y a la Maga de la Tarde por todo el Principado. Así había sido siempre y así tenía que seguir siendo. Pero las pequeñas criaturas estaban inquietas desde hacía una larga temporada. Hacía mucho tiempo que no aparecía ningún mensajero aunque el Caballero y la Maga seguían como siempre dejándose ver, ocupados imperturbables en sus asuntos y cuidando al mismo tiempo de ellas, de las pequeñas criaturas. ¿Pero por qué no venía ningún mensajero? ¿Iba todo tan bien? Las pequeñas personas veían pasar a su lado al pueblo del castillo, que viajaba cada vez más en enormes caravanas a bordo de sus magníficos automóviles hacia las playas del Sur del Reino y que ni siquiera se dignaba mirar para ellas, las pequeñas personas. Y eso que ese pueblo hablaba igual que ellas y vestía igual que ellas. Lo malo era que comenzaban a menudear tensiones, disensiones y peleas entre los pequeños del bosque que el Caballero y la Maga apenas podían atajar. Y lo peor era que el Hermano Mayor volvía a las andadas. Comenzaba a llamar “justo” a lo injusto, “bueno” a lo malo y “bello” a lo feo. Y el Caballero y la Maga callaban. Era un cuento al que, por ahora, no se le vislumbraba final feliz. En muchos auroras, decían, se notaban de nuevo los quedos pasos de la Dama del Alba.

Noviembre 2004

Cien euros

Per esti periódicu y per otros medios sabrán los/les llectores que se cèlebraron estos díes dellos actos –col dalgunes mancatures- conmemorando los trenta años de “Conceyu Bable”. Por qué supón la nacencia d’esa asociación un “acontecimiento sociocultural” del sieglu venti, como dixo Ramón d’Andrés, responsable de la política llinguística del gobiernu, pué desplicase gráficamente de la siguiente manera. Supongan que s’alcuentren en 1904 los escritores Pachín de Melás y Pin de Pría con un xoven Miguel de Unamuno que vien a Xixón a reñilos por nun ser sigún él patriotes enforma al dedicase a eso del “bable”. En realidá nun fai falta suponelo porque la reunión socedió daveres. Contólo antiayeri nel “Bar Naranco” l’investigador Rafael Rodríguez Valdés, durante la presentación del so llibru “Llingua asturiana y movimiento obreru, 1899-1937”. Pero si talu alcuentru hobiere socedió un sieglu depués, pongamos la selmana pasada y en Llanes, Unamuno y l’argumentu d’Unamuno habríen d’enfrentase non a dos escritores sinon a cincuenta Pachines de Melás y Pines de Pría. Estudiaoos y de dambos sexos. O igual a cien, polo menos. Refiérome, obviamente, a l’última Xunta d’Escritores n’asturianu. Esi cambiu y otros debiéronse en bona midía al llabor de “Conceyu Bable”, a la revolución que dende 1974 camudó la idea d’Asturies y de la so llingua y que regaló-y a la nuestra comunidá autónoma una simbólica que tovía tien que dar muncho de sí. Yo siéntome contentu d’ello como fundador de “C.B.” con Xuan X. Sánchez Vicente y Xosé Ll. García Arias y xunto con Amelia Valcárcel, Ana Cano y tol grupu entamador.

Pero nun se trata de cuntar batallines –expresión del cantante Xune Elipé- sinon de plantegar les que faen falta agora. Acordies col trabayu punteru de Rafael R. Valdés la clas obrera asturiana faló siempre asturianu y de xemes en cuando –mal que bien- escribiólu. En teatru, panfletos y manifiestos. Los datos tan ehí. Nun hai más que querer consideralos. ¿Sabén el timu de moda, el de los cien euros? Piquen a la puerte. “Oiga, de parte de Fulanu” -un bon amigu de casa- “que me dea usté cien euros”. ¿Qué ye, que’l asturianismu ha de seguir apurriendo los cien euros a los pidiones que nun los necesiten y que panriba van gastalos en falar “fino” y esborriar del too la llingua de la güela?

Diciembre 2004

Todo a “Zen”

Hay un chiste de una película costumbrista que viene a cuento aquí. “¿Pero a quién se le ha ocurrido poner tan cerca el Día de Acción de Gracias y el día de Navidad?” Ya se sabe que la estricta obligación de organizar reuniones familiares en los EE.UU multiplica los viajes y las visitas en esas fechas y duplica por tanto el peligro de trifulcas y encuentros conflictivos. Entre nosotros el largo puente que ya se llama sin rebozo “de la Inmaculada Constitución” parece llamado a jugar un papel parecido aunque más liviano: la gente aprovecha para distribuir sus obligaciones. Si la visita a la familia que vive lejos se hace en el puente se excusa entonces la reunión en Navidad, y al revés. En consecuencia los viejos amigos y amigas que no nos vemos en todo el año aprovechamos cada vez más el puente de diciembre para pasar juntos unas horas. Yo las he pasado el lunes, y muy bien, con la pareja formada por L. y G., que venían de Canarias, y con M. y con Ch., que bajaron desde sus barrios altos para la ocasión. Nos citamos en la plaza de La Escandalera. Así que subí a Uviéu –como decimos los paisanos- atravesando en un plis plas las fronteras de Pumarín. Iba a encontrarme con la pandilla de la tierna y alegre vida estudiantil. Pero Ch. ha de irse pronto, tiene que cuidar de su madre nonagenaria. En cuanto a M. tampoco está para descuidos y mira el reloj: ha de darle a su perrita el paseo nocturno. Todos estamos estupendos y nos congratulamos por ello y por nuestros hijos. (También los que no los tienen). Eso nos lleva a evocar a los compis ausentes, a repasar sus triunfos y el estado de su salud. Nos hacemos las fotos de grupo, unas en digital y otras en la tecnología penúltima (risas) y alguien saca unas desvaídas en blanco y negro. Es Londres, 1970. No, 1969, corrige M. ¿Te acuerdas de este venezolano? Sí, mujer, que era amigo de este malagueño de la gorra. G. no se acuerda muy bien. No importa. Como L. es de Wisconsin nos liamos en una matizada riña que él espía: a ver quién es más proamericano con mejores razones. Después Ch. deplora la recaída de tantos en el mito y en las obsesiones religiosas. Decidimos que hay que mantener alegremente la fe en la impermanencia y la calma en las adversidades. Cenamos con cariños y nos despedimos con el nuevo lema que propone G.: “Todo a Zen”.

Diciembre 2004

Novedades

Una de las consecuencias de aquello tan bonito del poeta Rimbaud –“hay que ser absolutamente moderno”- es que, pese a quien pese y pase lo que pase, hay que inventar cosas nuevas y comercializarlas. Consecuencia menor pero no menos efectiva, sobre todo en Navidad. Mi problema es que el latoso oficio teórico que profeso me faculta para inventarlas pero no, al menos de inmediato, para lo otro. Es por ello que ofrezco gratis un par de ideas frescas, si bien un poco verdes, por si alguien se anima. Siempre serán mejores que el único negocio que prima en regiones como la nuestra devastadas por la reconversión económica: o sea, centros y sociedades promotoras de nuevos negocios que no logran suscitar negocio alguno sustantivo. En cambio uno que tendría mucho éxito, y no sólo en el campo de la frivolité, sería el de encauzar la revolución de la ropa masculina en el siglo que empieza. Me refiero al lanzamiento serio de la cómoda falda pantalón, la cual aparece rutinaria en las colecciones de otoño-invierno como un guiño de broma, lucida por esos modelos lánguidos y musculados que nos dicen con los ojos mientras desfilan: no pienso ponerme esto en la calle y espero que a ninguno de ustedes se le ocurra intentarlo. Y sin embargo el pantalón-falda sería una buena alternativa a los opresores pantalones de dos tubos que, desde que desapareció el calzón corto, dominan la escena bajo la especie decimonónica de que hacen sport. Y para completar la oferta reintrodúzcase de una vez con oportuna discreción el vestido talar, que no va ser sólo cosa de curas (algunos), jueces en ejercicio y catedráticos de ceremonia. Ya que tanto queremos hacernos los simpáticos con la cultura islámica imitemos de ella el empaque de la túnica, en las ocasiones apropiadas. ¿Podría iniciarse una producción textil en esa línea? Al fin y al cabo en la primera nave de Nokia hacían televisores y calderos, creo recordar. En fin, me callo de momento otras propuestas porque son de tecnociencia ficción pero por lo menos deberíamos aconsejar a los de Grao la mejora urgente del envase de los tocinillos de cielo, cuya apertura se convierte a las veces en un martirio añadido al ansia del postre. Por raro que parezca ese diseño no se hace en la cocina de casa. Hay unas oficinas que cobran por hacerlo, pero lo hacen bien y como tiene que ser.

Diciembre 2004

Cuento de navidad

“Para Pepe, para Pepe... ¡cómo voy a frenar si aquí no hay quien pare! Mira aquel, que se nos echa encima. ¿Qué te pasa, listo? ¡Da pa tras, que libras! Será gentil, el muy merluzo. Menuda organización. No, si no me extraña, que este poblacho habrá sido muy importante pero ahora no tiene más de trescientos vecinos, seguro, y aquí estaremos hacinadas al día de hoy... ¿cuántas calculas? ¿Diez mil personas? Vaya desastre. Y la culpa no la tiene el Romano, la tiene el capullo ese del Herodes con el canguelo que le dan las profecías y la cantidad de bofia que nos mete. Sí, hombre, seguro que tu niño le va a quitar el trono. Y todo es por la alcurnia que te gastas, Mary. En fin, voy a preguntar al guardia con casco de cepillo, o mejor al otro, al que lleva las tablas del censo. (...) Pues en medio de todo tuvimos suerte, por lo menos nos libramos de hacer cola. Me dice el tío que nos toca inscribirnos mañana a primera hora, así que agarra el capazo del crío y nos vamos andando hasta la casa refugio, que queda por lo visto a dos kilómetros. Jo, qué embarrado está el camino, vete despacio. Y encima el funcionario se cachondeaba de mi acento y me dijo no se qué de los galileos y los norteños. Con un retintín... Serán cursis estos de Belén. No, si el problema es siempre lo del abolengo. ¡Cuidado! ¡Señora, no empuje!, ¿no ve que llevamos una criatura! Qué follón, Mary, qué follón. De la pata del Rey David tenías que ser. No, si esto me pasa a mí por casarme con madre soltera, que quién me manda. Perdona, chica, es que estoy nerviosísimo. Lo que tu dices: hágase la voluntad de Dios. (...) Casa rural restaurada, la llamaban en la agencia... pues la dejaron a medias, podían haberse molestado en poner los cristales por lo menos, que entra un frío... Anda, arrima el capazo a ese radiador y vamos a desplegar los sacos de dormir. Seguro que este cuarto era la cuadra con sus pesebres y demás. En serio, me preocupa el niño. Yo no sé cómo contarán esto en el futuro o en el pasado, que todo se repite, pero te propongo que cumplamos primero con nuestro deber y que nos larguemos después a Egipto, vía Gaza, ahora que hay poco control por lo del censo. Hasta que se calme la situación. Ponle a Jesusín el anorak, para pasar la noche. ¡Ay, cómo se ríe! Que está todo muy mal, lucero, y como no lo arregles tú... Lo que yo te diga, Mary: hasta el Templo se van a cargar entre todos. Y no tardando ¿eh?”

Diciembre 2004